

"CLIMAX"

Artes y Letras

Directora: LUISA KNEER

N.º 8 — La Serena (Chile) — 1.º de Julio de 1963 — VALOR Eº 0.50

HOMENAJE A



Carlos Mondaca Cortés

de "CLIMAX" Organo Oficial del Círculo Literario "Carlos Mondaca"

EDITORIAL

Nuestra revista crece, se renueva. Como un vasto valle de flora perfumada e inagotable viene brindando sus pétalos de oro en carrousel de encantamiento, no importa en qué estación del año.

Nació con una finalidad precisa, bajo este azul techo de gaviotas que es nuestra Serena.

Muestra y demuestra a sus compañeros y amigos este esfuerzo; este esfuerzo de diamante puro, este vigor de su grandeza interna.

En este octavo número rendimos homenaje al gran vate viciuñense, Carlos Mondaca Cortés. El poeta de los ojos negros; el bardo de los ojos tristes. El dulce vate que con su solo nombre por diez años ha iluminado las páginas grávidas de sueños, ebrias de sutiles esencias de este templo nuestro que es el Círculo Literario "CARLOS MONDACA". Diez años de labor ininterrumpida, durante los cuales hemos efectuado una labor efectiva, admirada y aplaudida, no sólo por los nuestros, sino que por todo Chile; elogiada y divulgada, no sólo dentro de nuestra patria, sino también fuera de sus fronteras.

Sabido es que todo artista se ha fundido en el crisol de la amargura, con fulgurante metal de lucha y fuego; con pasión incontenida. Así se ha formado nuestra arquitectura, más querida cuanto más amarga. Y nadie sabrá nunca de nuestras máximas penas, porque ellas quedarán por siempre guardadas en el relicario de nuestro corazón.

Sin embargo para nuestro Grupo, no todo es pesadumbre. La Musa Heroica que alienta los Sacros Fuegos del espíritu tiene su padrino. La Ilustre Municipalidad de La Serena con su dinámico Alcalde, Don Jorge Martínez Castillo, a la palestra, siempre ha estado presta a cooperar en todo asunto cultural. No mide ni exige valores, sólo sonríe con la esperanza del triunfo; porque nuestros laureles también lo serán suyos.

Y aquí estamos con las manos incendiadas de júbilo, bajo la diafanidad de nuestro cielo serenense, brindando a nuestros hermanos este puñado de versos primorosos constelados de sangre o de rubíes, de sales o de perlas.

Nuevos artículos de nuevas plumas de escritores consagrados. Poetas amigos de todo un hemisferio. Gráficos que harán enternecedora la palabra. Una vez más se han dado cita en "Climax" amigos escritores de otras latitudes. Una vez más ofrecemos a La Serena un manojo de poemas y recuerdos. Para nuestra poética ciudad, más poesía. Por ella seguiremos adelante, cabalgando en el discolorado Pegaso de las letras. Por ella lucharemos, así simplemente, con la sutil espada de un verso. Por ella vaciaremos nuestra ánfora de estrellas como una sola unidad espiritual con los ojos puestos en el pasado. Y del pasado, como magos, soplaremos las cenizas de los grandes vates que nos precedieron, y así alzados de sus propias raíces mostrarán lo que fueron, lo que hicieron, lo que amaron, y brillará la tradición, esa tradición poética de nuestro suelo; esa tradición que nace de la tierra y que tiene la perennidad de la misma tierra.

Ahora los dejamos con Carlos Mondaca, uno de nuestros más grandes poetas.

L. K.

Pensamiento Poético de CARLOS MONDACA

GRACIELA ILLANES ADARO

Nació en Vicuña. Escritora. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid en 1960. Ha hecho viajes de estudios a Perú, Argentina, Uruguay, Brasil y Europa.

Actualmente Directora del Liceo N° 6 de Santiago.

Es muy difícil encontrar las poesías de Carlos Mondaca. Sus obras se agotaron, y hace mucho tiempo que no se hacen nuevas ediciones. Releer sus páginas es muy agradable. Produce el encanto de volver la mirada a un camino bello que hemos recorrido. "Por los caminos", por "sus" caminos se avanza con "recogimiento", ternura y meditación.

Son tres los motivos que llenan toda su creación: su propio mundo, sus familiares, algunas cosas. En relación con el primero revela una fuerza viva que le induce a comprender mejor el dolor que la alegría, el sentimiento triste de lo amable y lo risueño. El primer poema de "Por los caminos" escrito en plena juventud, tiene dosis exageradas de desconsuelo y melancolía. Dice de "alegría amarga" y de "más allá de cansancio y del dolor". Casi a través de todo revela su "alma triste" que ve "la vida preñada de sufrimiento". "Sentí bañadas de fragancia las ansias de mi espíritu angustiado", exclama conmovido. Hay veces en que le tortura hasta el acto de pensar, pues éste le lleva a recordar y quiere no saber ni de su propia existencia. "Darme con todos los sentidos, coger el mundo con todos los sentidos, pero no más dolor: no pensar, no pensar".

Según Max Jara, poeta que fue su ferviente amigo, esta tristeza contagiosa no es actitud poética, sino estado latente que exterioriza sin quererlo, y se deba tal vez a su enfermedad que lo atacó muy joven.

Muchas veces sufriendo encuentra un refugio seguro en los cariños hogareños: la madre, el padre, la esposa, el hijo. Cuando se refiere a ellos, sus palabras entretienen una tela sutil que aprisiona a sus seres queridos.

En el libro "Recogimiento", que está dedicado a su hija Virginia, se nota esto desde la primera página, pues contiene un bellissimo poema dedicado al hijo. Como todo humano quiere que él alcance lo que no pudo lograr. "¡Sé bendito por eso! Porque harás el camino que yo no pude hacer".

El amor paternal aparece mezclado con el sentimiento religioso. "¡Hazlo bueno y humano, Señor, por las heridas de tus pies y tus manos!". Ennoblecido por sus dolores y consciente de ellos, los quiere todos para él y ninguno para el hijo.

Las tendencias altruistas, concretadas especialmente en su núcleo íntimo, que se manifiestan ya en "Por los caminos", se hacen más ostensibles en "Recogimiento". El sentimiento familiar que ha ahondado en él, le da más seguridad a su verbo y a su verso. La madre ha muerto y para estar cerca de ella, el hombre-artista se ubica en un plano extraterrestre, y logra superarse a sí mismo, pues se ha purificado en el dolor, y la palabra que trasluce vetas de su ser tiene levedad, matiz, perfección.

No siempre busca los afectos de sus seres queridos. A veces, a pesar de ellos, una extensa soledad lo aísla de todos. Entonces se refugia en sí mismo y señala que "ha cerrado su huerto con su cerco de espinos sangrientos, recogidos en todos los caminos", y que "lo ha guardado de todas las miradas humanas, esas miradas frías, irónicas y vanas". El poema "Soledad" define especialmente este estado suyo. En él trastoca su angustia en soledad, y de ella nuevamente deviene angustia. Es el caminar a ciegas, es la incompreensión, la intolerancia. Es el tender las manos en el vacío. Es el estar mos solos... Jamás sabremos nada!...".

abismo que separa a los unos de los otros. "¡Está. Continuamente insiste sobre el mismo contenido: "¡Hasta cuándo, Señor, has de tenernos, frente a frente, mirándonos sin vernos?".

Felizmente en otra parte señala que el amor puede hacer algo ante el egoísmo innato de los hu-

manos. La inmolación por el amor puede despejar los ojos entelados de egolatría: ". y se enciendan cual misticos carbonos, y agonicen de amor los corazonos".

Posiblemente su misma soledad interior de muchos momentos le guía a aferrarse de la fe. El sentimiento religioso que se le formó de niño se arraiga en su débil contextura de hombre adulto. Es esto lo que le conforta en su angustia, en su perenne melancolía. Cuando se siente más limitado, surgen sus poemas a la Virgen, cuya devota afectación tuvo también desde la más tierna infancia. Según el mismo escritor citado, la devoción del mes de María fue siempre solaz en su existencia, quien dice que, con cariño sumo tenía siempre presente el que se realizaba en la iglesia de su pueblo.

El amor de María y el sentimiento religioso, en general, son los únicos que calman sus ansias. Oración, ruego, súplica son sus poemas que tienen esta nota lírica.

El amor humano le produce tristeza, porque es menguado. Capta en él sus limitaciones, más que su plenitud. Además el tiempo que todo lo destruye también le afecta. El poeta sufre por el ansia de eternidad que lleva a los hombres a crear, a multiplicarse, pero esa chispa de permanecer, de ser siempre, aún en idea, le tortura, pues "el beso que fecunda, agota".

El grito de la especie en anhelo de perpetuarse lo oye y lo escucha. Es el amor que se lo hace sentir con su eterna continuidad que ofrece. "¡Sentir en el fondo de la entraña el grito de la especie entera!" A su hijo, de acuerdo con ello, le señala: "Tú eres mi afirmación que lancé a lo infinito".

A veces comprende la amargura de las vidas que no se realizan, y sufre por ello. Entonces exclama: "¡Oh, la tristeza negra de estas vidas estancadas como aguas de lagunas!"

Como todos los hombres, ve en lo alto lo superior, lo eterno. Fray Luis de León y tantos otros, antes y después de él, han sentido, así mismo, esta sugestión de la altura, y han buscado a Dios, tendiendo la mirada hacia lo infinito que esa altura insondable representa.

Mondaca ve en la naturaleza la Unidad, la Suprema Unidad, Dios, pues es un milagro aquello, sólo propio del Todopoderoso. No es panteísta, muy lejos de ello. Sólo se trata de comprender en el Universo la obra de su mano, la perfecta armonía y sucesión que sólo El puede efectuar.

El deseo de saber del más allá sombrío, inescrutable, se le hace más lacerante después de la muerte de su madre, y entonces gime atormentado: "¡Ven a decirme qué es morir!" Piensa en su propio final, y se traslada al futuro. Describe con gran firmeza el momento que alguna vez vendrá, y en forma clarividente analiza sus últimos gestos. La "Elegía" dedicada a la memoria de su madre y "Cuando el Señor me llame", son dos poemas del mismo contenido, ternísimos, melancólicos, fúnebres. Se completan con "Las letanías de la buena muerte". Su profundo sentimiento religioso, los amores de la esposa y el hijo y el sentirse abrumado por algún mal físico inspiran estos poemas. A través de ellos se observa que quiere familiarizarse con este instante de su fin y a fuer de representárselo imaginativamente paso a paso, no temerlo ni ansiarlo, sino preverlo.

A su espíritu aterido, triste, angustiado o con un agotador "cansancio" le entusiasma la idea del bien morir. No lo ve como tétrico, sino más bien como algo hermoso.

A veces se aleja de su mundo interior, y busca en los motivos próximos, cotidianos, una pro-

longación de su yo. Escribe entonces sobre "Mi calle", "El centro", "El suburbio". El análisis constante de sí mismo le proporciona conformidad o disconformidad con estos motivos.

Su calle tiene un agrado muy especial para él. (Nos ha complacido saber que se trata de la calle Chiloé, lugar en que está ubicado el Liceo N° 6 de Niñas, que actualmente dirigimos). Su aire provinciano, con construcciones bajas, acacios los conserva aún, y es fácil remontarse, recorriéndola, a la época en que al poeta le inspiró el poema. "Sus casas blancas tienen un aire de pureza —un aire humilde y bueno que reconforta y pesa—, tan blandamente..."

En Hispanoamérica, la configuración de nuestras ciudades hace que los barrios aledaños sean los más pobres, arquitectónicamente los más desprovistos de belleza, por eso es que cuando hablamos de suburbio, pensamos en barriadas inhóspitas, sucias, feas, muy diferentes de las ciudades antiguas que mantienen en las afueras parques, lugares ajardinados, hermosos. El poeta ve, consecuente con ello, el suburbio, según nuestra urbanización (que en mucho se transforma en la actualidad con nuevas barriadas), y describe cuadros tristes, descarnados.

A Mondaca le atraen también algunas cosas del mundo circundante, siempre de acuerdo a su

nostalgia y a su angustia. Para destacarlas emplea colores. Logra con ello mayor sensación de plenitud: "Aquel campo verde, que bañaban, con reflejos violeta, las dolientes luces crepusculares". Incluso se nota la influencia dariana cuando señala que su corazón está "ebrio de azul".

Entre los árboles, tiene bellas palabras para los álamos, así como Gabriela para los pinos. "Álamos que se yerguen en un éxtasis santo, donde las brisas quiebran el cristal de su canto. Altos álamos, tensos como un brazo hacia el cielo, que orando por la tierra, le dan sombra y consuelo".

Un hermoso poema es "El asno". Notas religiosas y bíblicas lo hacen sugestivo. Tiene una nota hispana al recordar en él a don Quijote, pues este célebre caballero redimió al humilde, y el sencillo animal lo representa.

Por palabra de Max Jara, sabemos que continuamente habló de su tierra —nuestra tierra

elquina—, y que no fue asimilado por Santiago, que amó por siempre la tierra tranquila de sus primeros años y la recordó con delicado amor. Esto ha hecho que hayamos releído sus versos y analizado brevemente algunos de sus aspectos poéticos con especial cariño y delectación.

Graciela Illanes Adaro de Oliva

POEMAS DE CARLOS MONDACA

EL ASNO

Del Libro "Recogimiento"

Bajo el doloroso pesar de su carga,
triste y pensativo, por la senda larga.
Mudo y resignado, bajo la amenaza
del amo implacable, por la senda pasa.

Siembra de amargura, su ruta de abrojos,
dolor de dolores, la luz de sus ojos.
Visión de agonías, el sol que lo abrasa...
Y el asno a lo largo del camino pasa.

La senda infinita se alarga, se pierde,
polvorienta, eterna, por el campo verde...
Rumor de la fuente que en la hierba brota.
Y el asno a lo largo del camino trota...

Tiembla en una estrella la noche vecina.
El asno jadea... Camina ¡Camina!
¡Morir de cansancio!... La fusta lo azota.
Y el asno a lo largo del camino trota.

Los potros, al campo; la vaca, al pesebre,
y el asno a la cuerda... Lo abrasa la fiebre
del sol y las sendas. Y mientras recuerda
que están todos hartos, él muerde su cuerda

Perdido en sus sueños el asno medita,
que él sólo ha tenido la gloria infinita
de que consagrara sus lomos un día,
cruzando el desierto, la Virgen María.

Que aún tienen sus ojos temblores de palmas,
de la apoteosis del rey de las almas;
y enciende aún su aliento la sagrada fiebre
de la noche-aurora que ardió en el Pesebre.

Que el lago de su alma sólo a la mentira
azotó en inmensas tempestades de ira;
y tronó su lengua como una trompeta
sobre los pavores del Falso Profeta

Que humilde y callado lo vieron los astros
seguir del Quijote los ínclitos rastros,
y que nadie puede borrar de su historia
la página augusta que besa la gloria.

—Señor Don Quijote, tú sólo tuviste
piedad del humilde y amor para el triste.
y en Sancho encendiste la santa locura,
y al asno le diste tu heroica amargura!...

Señor Jesucristo, tu amor infinito
consagró al mendigo y abrazó al maldito,
y en tu ruta santa, sembrada de enconos,
hiciste del asno tu espléndido trono

Porque la mirada de Dios te ha bañado,
el dolor te ha puesto su sello sagrado;
y porque has sufrido con tanta nobleza,
te yergues magnífico de gloria y tristeza.

Y junto a tí pasan los hombres sin verte,
con sus pobres ojos que vela la muerte...
con sus pobres ojos, que desde su abismo,
no han podido nunca mirarse a sí mismos...

¡Solo como una alma! ... Prosigue la senda...
Que triunfen los necios; que nadie te entienda...
Tranquilo y heroico, camina, jadea:
la cumbre está lejos, y arriba la idea!...

Tú solo, tú solo tendrás la montaña
por solio, cuando hayas cumplido la hazaña...
.....

Brotarán en lirios de sangre tus huellas;
y habrá en cada huella temblores de estrella!...

MI CALLE

Estas calles amables tienen un gesto amigo. Mi calle me conoce. Cuando vuelvo a su abrigo, los árboles se mueven con largos movimientos pausados, y las hojas, donde suspira el viento su oración musical, dormidas bajo el rayo del sol, me dan sus sombras en un lento desmayo.

Sus casas blancas tienen un aire de pureza, un aire humilde y bueno, que reconforta y pesa tan blandamente... Calles con aire provinciano, tranquilas, silenciosas...

Como de un mar lejano, la voz atormentada de la ciudad. La vida fluye, corre y se pierde, sin rumor; recogida como en meditación.

Aquí se aquieta el ansia, y una mano de sede, bañada de fragancia, resbala adormeciendo los nervios, largamente...

Estas calles amables!... Bajo su sombra, siente mi espíritu una inmensa quietud. En sus ventanas, la luz tiembla con algo de una mirada humana; y sus puertas humildes se abren tan cariñosas, como si se animaran, y hasta se tornan rosas las espinas que hieren.

ESPECIAL PARA CLIMAX 8
FOR AMANDA LABARCA

Diálogo con un amigo difunto

(En memoria de Carlos R. Mondaca)

En días pasados, el azar me llevó a la puerta de aquella quinta que tu apodaste "Tívoli". ¿Recuerdas? Era nada más que una casona hospitalaria y amplia. En el primer patio crecía un jardín un poco descuidado. El dulce jazmín de España se adosaba a uno de los pilares del corredor y en el centro, en cuadros marcados por molduras de boj, retozaban las rosas, los heliotropos y los laureles de flor. Tus remembranzas de seminarista estaban entonces muy vivas en ti (creo que a pesar de los años que siguieron, siempre las tuviste cerca) y tus lecturas latinas te movieron a recordar en aquella ocasión al poeta Horacio y sus amigos reunidos en los alrededores de la antigua Roma.

Acababa de nacer tu hijo y tu quisiste en aquel verano tenerlo cerca de la montaña y lejos del tráfago de la bulliciosa ciudad. Tu mujer —hasta hoy mi gran amiga Isabella— y tu suegra nos tomaron a Guillermo y a mí bajo su cariñosa protección y me invitaron a acompañarles en ese verano, mientras Guillermo cumplía amistosos compromisos en el Sur. Fue entonces —al convivir estrechamente contigo y los tuyos— cuando aprendí a conocerte y estimarte como poeta y como ente humano.

Vivías entonces embelesado con tu hijo. Era más que cariño lo que le ofrecías. Era una reverencia, un respeto entrañable. Te inclinabas ante él como ante un milagro divino. Pequeñito, apenas un envoltorio de pañales y mantillas, representaba para tí el porvenir siempre ignoto y siempre grávido de infinitas esperanzas. Adorabas en él al Dios Creador.

Todo el grupo: tu mujer, tu, Guillermo y yo vivíamos encandilados de poesía y del fogoso ardor de los veinte años. Alternábamos las excursiones a la montaña —excursiones a las que rara vez nos acompañaba tu cuerpo sedentario— con la lectura de nuestros autores favoritos. Para tí eran los post-arnasianos, los franceses malditos, Verlaine y Beaudelaire o los otros de tonos otoñales, de musicalidad en tono menor: Mallarmé o Samain. Re-

Y en estas calles buenas, maternalmente buenas, ni recuerdo que hay penas; y cuando en las entrañas traigo el horror del centro, parece que estas calles me salen al encuentro!...

En su iglesia más pobre que una ermita aldeana, he vuelto a ver el rostro de la Fe, tan lejana, y en la voz temblorosa de la vieja campana, la mística plegaria de mi edad más temprana. Aletea un instante la oración de la esquina, y cae en el silencio de la calle tranquila.

Se oyen voces de niños, la tristeza de un piano, el temblor de las hojas y un rumor muy lejano.

Ha venida la noche y ha encendido la gracia de sus ojos de estrellas.

Tremulan las acacias sus incensarios blancos. Todo el aire está lleno de perfume y de paz.

En el fondo sereno de los muros, anuncian, las ventanas, la santa comunión del hogar.

Y la calle me encanta con sus tímidas luces, con sus sombras amables, sus árboles fragantes y su amor inefable...

leíamos sus estrofas y más de alguna aprendíamos de memoria, a veces en francés, a veces en castellano:

"...He de hacerte una hornacina,
de azul y oro esmaltada,
en donde tú te levantes,
¡oh santa maravillada!"

Solía llegar a visitaros tu gran amigo, el poeta Max Jara, que traía consigo el hábito de la ciudad y las preocupaciones de una vida bohemia que en Tívoli aparecían un poco heréticas.

Conversábamos también sobre tus primeros años, allá en el Norte, en el valle de Elquí y en el Seminario de La Serena. Tu madre te soñaba sacerdote y desde temprano su amor te llevó por la senda del misticismo y la gratitud hacia el incienso ritual. Te creíste llamado al divino servicio hasta que apuntaron tus diez y siete años.

—Yo sentía, me contabas, en las noches claras de luna del Seminario, yo sentía el efluvio de los claveles, las madre selvas, los floripondios de los jardines cercanos. Los aspiraba con un voluptuosísimo amor, de la pasión y yo comprendí con dolor, con angustia de réprobo y con desesperación, que yo no podía renunciar a su llamado.

Siempre creí que fue una de las horas más amargas de tu juventud aquella en que a pesar del inmenso cariño que sentías por tu madre, a pesar de tu inclinación piadosa, a pesar de tu afán de no herir jamás a nadie, hubiste de rebelarte. Cuando lo contabas, yo creía aún sentir el crujir de tus huesos.

Dejaste el Seminario y viniste a estudiar a Santiago. No frecuentaste después las iglesias, pero siempre te ví en comunión íntima con el Dios de tu infancia.

Habías encontrado en Isabella tu espejo de hermosura, tu fuente de amor. la torre de tu amparo Te complacías en hacerla sentir tu reverencia, pero tu picardía, tu rabito irónico se te veía de cuando en cuando y comprendíamos los que estábamos cerca de ambos que tú —amándola con pa-

sión sin par— tratabas de conservar tu huerto interior, querías afirmar tu voluntad como lo habías querido con tu madre y ahora con tu esposa. Eras apacible, suave, asequible, dulce, pero no renunciabas a tu yo. No lo ostentabas; la prepotencia era para ti algo completamente ajeno a tu sentir. Pero a la postre, callada y mansamente seguías tu propio camino.

Nunca tuviste una recia estampa. Tu salud era endeble y había que vigilarla. Felizmente para eso estaba Isabella que te abrazaba como esposa y te cuidaba como madre.

Escribías como quien oficia un sagrado rito. Te empeñabas en alcanzar lo perfecto; escribías un borrador y otro y otro hasta sentir con delectación que habías hallado el ritmo secreto más evocador, más significativo, más bello. No, no querías que te traicionara la facilidad de palabra. Eras un artífice y nada de lo vulgar podía empañar el límpido caudal de tus poemas.

Tu alma desconocía la envidia, de suerte que podías gozar con las obras de los demás como si fueran propias. Escuchábamos así a Max Jara, a Ernesto Guzmán, a Carlos Pezoa Véliz y pasábamos tardes enteras deleitándonos con la lectura de los maestros como Darío, los jóvenes como Marquina, Villaespesa, Juan Ramón, toda la pléyade del 98 que nosotros ya conocíamos y admirábamos.

De cuando en cuando releo tus poemas. Y los gusto con deleite y nostalgia, porque cada uno tiene para mí un significado plural; el de cualquier lector ávido de poesía y el de quien descubre tras de cada verso la imagen de un tiempo ido, de una hora extasiada o sufriente que vertieron su tumultuoso caudal en la voz de tus estrofas. Con ellas jalonaste tu vida.

Son en verdad los hitos de tu trayectoria. Tus libros primero hablan del desgarramiento del muchacho provinciano, tibio aún del hábito de su madre, arrojado a la ciudad hostil y perversa. "Un huerto sin fin de infectas flores" (2)/ la llamaste.

"Desde lejos la vi como si ardiera/ la Gran Ciudad en una inmensa hoguera./ Y oí tronar entre el incendio un canto,/ que estremeció mi corazón de espanto,/ que agudo y loco, en espantoso grito,/ llenaba con sus ansias lo infinito..." (3).

Y después, sobre el mismo leit-motiv:

"Por aquí va la humana caravana,/ perdida en una noche sin mañana./ Por aquí sin estrella y sobre el lodo,/ vamos todos llorando el largo éxodo,

do,/ con sed de azul, con hambre de infinito,/ en este foso lóbrego y maldito". (4).

De este yermo te salva el amor, el amor pleno, el amor encendido de ternuras y de ansias de eternidad. Los versos que dedicaste a tu amada representan a la vez el apice glorioso de tu existencia y la nota más alta de tu lirismo.

"Fuente de embriagueces,/ tu boca,/ ¡oh amada!/ cuando tú me beses,/ sentirá la roca/ que se nacen flores... Temblará la nada,/ cuando en una llama tu boca y mi boca/ se fundan. ¡Amada!/ Vivir lo infinito!/ Ser nada y ser todo!/ Sentir en el fondo de la entraña el grito/ de la especie entera!/ Ser la inmensa hoguera donde se fundiera la estatua de lodo!.../ Vivir lo infinito!... Ser nada y ser todo!". (5).

Transcurre el tiempo; tu primogénito y después tu hija Virginia te llenan el corazón de trinos que derramas en tu "Oración" y tu "Dedicatoria". Y pronto ¡ay, demasiado pronto! el grande, el terrible, el trágico zarpo de la muerte: tu madre.

"Te adoré viva; muerta te venero/ y si aun he de vivir, de ti lo espero..." (6).

Pese al tiempo transcurrido, pese a la diversa sensibilidad poética de nuestra generación y a actual, tus versos no han perdido su encanto, su conmovedor acento, su centelleo de hermosa fina y perenne. Ejemplo de todo ello es la "Elegía" a tu madre, que será siempre una pieza maestra de nuestra literatura. Fluyó por el curso de tu herida, tu personalidad entera sufriente, angustiada y metafísicamente solitaria.

Me inmerso en tus poemas como en aguas cristalinas, tan puras y tan leves que parecerían inmateriales, si no permitieran ver en su cauce profundo, las piedras, el lodo y el cardumen de seres que en ellas se agitan. Bajo la música del verso, canta, grita y aúlla la vida. Gracias, poeta amigo, por tu don de amistad y de belleza.

MI CALLE

AMANDA LABARCA H.

Rocas de Santo Domingo, Febrero de 1963.-

- (1) Guillermo Labarca Hubértson.
- (2) Pág. 37, "El Suburbio". Todas las citas están referidas a la edición de 1931.-
- (3) Pág. 17, "La ciudad de la lujuria".
- (4) Pág. 34, "El centro".
- (5) Pág. 64, "Beso".
- (6) Pág. 106 "Elegía".



Hermoso grupo familiar: El poeta Carlos Mondaca, su bella esposa Isabella a la izquierda la Sra. Etelvina de Kirkman, suegra del poeta.

Poemas de Carlos R. Mondaca

POR LOS CAMINOS Del libro "Por los Caminos"

Bajo un mundo de ensueños abrumados los hombros,
por todos los caminos, de un asombro a otro asom-
(bro..

Por sendas que no alegran azucenas ni nardos,
como un rey consagrado con corona de cardos.

Y sangrarán mis plantas una huella muy larga,
y la verán mis ojos con alegría amarga.

Y será como un río, como un río fecundo,
donde se purifique todo el dolor del mundo.

Gris, fatigosa, eterna, como la vida, sube
la senda, hasta fundirse con la cima y la nube. *

— Envueltos en la inmensa claridad deslumbrante,
más allá del cansancio y el dolor, adelante!

Plenos de la infinita vida que nos circunda,
recogidos y graves como una mar profunda.

Mira los campos, mira su vida hecha verdor,
más dura y más intensa donde hubo más sudor.

Mira los campesinos, vuelta la espalda al cielo,
sobre la tierra en una larga actitud de duelo...

— Tierra-Madre que nunca se cansa en sus amores
de parir alegrías y amamantar dolores... —

Y al buey, que lleva el peso del yugo en el testuz,
duro como el oprobio glorioso de la cruz.

Tardo, lento, indeciso, porque nadie lo espera;
muerto para la inmensa voz de la primavera...

Mira por los caminos los asnos cenicientos,
las orejas tendidas hacia los cuatro vientos.

Míralos como pasan con andar peregrino,
bajo un cielo de ensueño, por el largo camino.

Y los pájaros locos, que desprecian el suelo,
y al tocarlo en su vuelo, le dan algo del cielo.

Mensajeros del polen, creadores del trino,
alegres y ligeros como un sorbo de vino.

Y la fuente que piensa, y el arroyo que canta,
como lima en la roca, como beso en la planta...

Mira el río que trae resplandores de lumbre,
candor de ventisquero, y amor de sol y cumbre.

— Ansia de la montaña que hasta el mar se dilata;
amor immaculado, con alburas de plata —

Alamos que se yerguen en un éxtasis santo,
donde las brisas quiebran el cristal de su canto.

Altos álamos, tensos como un brazo hacia el cielo,
que orando por la tierra, le dan sombra y consuelo.

Alamos, faros, cruces, amor del peregrino;
oración de la tierra y gracia del camino!

Amada, ves?... Se atrista la campiña silente,
el río se hace turbio y el camino doliente.

Los árboles se tuercen, agoniza la fuente,
y se alejan las aves desesperadamente.

Y entre la niebra trémula de la ciudad lejana,
como un grito de angustia la voz de la campana.

¡Mujer amada, juntos! A vencer el destino!
La esfinge nos espera, sentada en el camino;

Hay voces que nos gritan desde la sombra inerte;
pero nosotros somos más fuertes que la muerte!..

ANUNCIACION Del Libro "Por los Caminos"

Por la infinita noche de mi espíritu
cruzó el blanco destello de una aurora.
Sobre el estéril campo de mi vida,
alas de golondrina dieron sombra.

Entornados los ojos, yo la oía,
como lejana voz cariciadora,
y era mi alma una fuente que copiaba
la corola de un lirio, una corola
donde temblaban perlas, donde había
una palpitación de luz, como una gloria
de sol... Yo la escuchaba con el alma
de rodillas, con mi alma más devota;
y es que una Anunciación se estremecía
sobre el cáliz de fuego de su boca...

Yo cerraba mis ojos, y veía,
y veía su imagen. Cada cosa,
que cantaba su labio, despertaba
en mi ser interior enormes ondas
de vida misteriosa, vibraciones
que iban en besos mudos a su boca.

Sus manos florecieron sobre el piano,
como dos lirios. Blancas mariposas,
sus dedos se posaron sobre el viejo
marfil, y despertó la vibradora
serenata campestre... Era una dulce
melodía sencilla, cuyas notas
suspiraban como un viento fragante
que viniera de lejos, de las frondas
bañadas por los astros que señalan
la primavera eterna, blandas notas
que sobre el corazón se me posaban,
como un pálido bando de palomas,
romanza sin palabras que palpita
en el canto inmortal de las alondras,
y que yo oí, del piano y de sus labios,
como la voz del Verbo, redentora.

Después se fue... Perdido en la penumbra
del salón señorial, donde las sombras
decían su poema de misterios,
vi partir su silueta vaporosa,
que vestía la luna con su clámide,
su clámide de pétalos de rosas,
blancas, como los sueños infantiles,
suaves, como los rasos de su boca.

Se fue... Yo la miraba tan lejana
que tuve una protesta dolorosa,
que murió en mis entrañas. Quise alzarme,
y alcanzar la divina, vaporosa
aparición de amor de mi camino,
y me quedé, cobarde, entre las sombras,
muerto un himno de amor sobre los labios,
y mi esperanza con las alas rotas...



Fotos del Poeta

Esta foto muestra al Poeta como estudiante Universitario el primer año que ingresó a la Universidad de Chile.

La dedicatoria escrita de su puño y letra dice así:

“A mis queridos viejos: guarden este recuerdo como una prueba del profundo respeto e inmenso cariño de su fiel negrito.

CARLOS R. MONDACA

Santiago, Mayo 17/900



El Poeta CARLOS MONDACA a los 6 años

Mis queridos viejos: guarden este recuerdo como una prueba del profundo respeto e inmenso cariño de su fiel negrito.

Carlos R. Mondaca

Santiago Mayo 17/900

Las Rosas 843



LOS PADRES DEL POETA

Doña Virginia Cortés de Mondaca

Don Juan José Mondaca



De la Elegía Civil

REGIMEN DICTATORIAL 1927-1931

Del poema "La Elegía Civil", de Carlos Mondaca.

LA ELEGIA CIVIL
Del libro "Recogimiento"

Si hubieran que buscarse en nuestra literatura las huellas de un lejano y ya fenecido régimen dictatorial, encontraríamos rica vena de oro puro en una poesía breve y admirable que, en el momento de su publicación, quedó comentada de inmediato en las columnas del diario "El Mercurio". Es "La Elegía Civil" de Carlos Mondaca. Durante mucho tiempo la poesía circuló privada y clandestinamente entre devotos y amigos del poeta que repetían con honda emoción algunos pasajes del poema.

Con la tragedia de la Patria en ruinas llorada en versos de clásica pureza, sentían los lectores el derrumbe de una vida armoniosa que había escrito una página de claridad en la poesía chilena.

Así fue como en plena dictadura apareció el más elevado apóstrofe lírico que el régimen ominoso deja como huella de su paso. Fue una gran ventaja para quienes acometieron la obra de piedad y de justicia de rendir homenaje de su propia obra y que los dictadores no supieron leer. Con ser un ejemplo de alta poesía será el eco dolorido del corazón de todo un pueblo en medio de un régimen que no tuvo respeto alguno por la dignidad humana y que sintió siempre el odio más sincero y troglodítico por las manifestaciones de la sensibilidad y la inteligencia.

En un fragmento de lo aparecido en Índice N.os 11-12 y 10, dice Pinilla: "... Esto refiriéndose al prólogo que hizo el poeta Max Jara a los libros "Recogimiento" y "POR LOS CAMINOS" de Carlos Mondaca. No puedo dejar de señalar un defecto: "brevedad de la introducción de Max Jara. La "Elegía Civil" sobre la cual guarda silencio el prologuista, pues es la única poesía cuyo **treno cívico** alcance mejor calidad en nuestras letras artísticas. Este hermoso poema que es el lamento lírico más emocionado que se haya producido con motivo de la 1ª Revolución Militar del país. La fefa que significó para las instituciones fundamentales de la Patria, no le pudo herir sino en lo más íntimo de su personalidad. De ahí que el poeta —conservador— en lo que se refiere a la conservación de los valores cíviles, haya levantado su verbo reconcentrado y patético contra los "Malos pastores."

Lloremos, hijo mío, y no nos consolemos jamás!
Toda la noche, toda el alba y el día
se cubran de este velo de lágrimas.
¡Se obscureció la vida!

Lloremos en silencio: que la madre no sepa...
¡Cómo en su corazón se abrirán siete heridas,
cuando mire los campos sedientos; el rebaño
devorado de lobos; y el noble hogar en ruinas!

Hijo mío, cien años laboró surco a surco.
Sangre del corazón fecundó la semilla.
Viento de tempestad abatió en un momento
la humildad del sembrado y el honor de la encina!

Que la madre no sepa! Salgamos en silencio
por los cuatro horizontes, y tú me guiarás;
y cuando hayan venido tus cien hermanos buenos
sólo entonces habremos dejado de llorar

Tú que eres niño busca con tus ojos sin mancha,
en esta noche inmensa una estrella de paz,
dime si entre los resplandores rojizos de los montes
la blancura del alba no comienza a flotar.

Dime si tus oídos, que no saben de engaños,
oyen de tus hermanos el suave caminar,
si tus manos intactas encontraron sus manos,
y si todos llegaron al materno solar.

Pacían los ganados sobre sus cordilleras,
y en manso caminar hasta la mar venían;
pero malos pastores corrompieron las fuentes
y enturbiaron la vida.

Cien años, hijo mío, levantó su palacio
hacia el cielo infinito, junto a la mar bravía!
Pero qué aguas de muerte bañaron los cimientos
qué vientos humillaron sus almenas erguidas!

Lloremos, hijo mío, y no nos consolemos
jamás.

Con la hija del Poeta

María Virginia Mondaca y Kirkman de Miranda

BREVES DIALOGO.—

CON LA HIJA DEL POETA (1958)

María Virginia Mondaca y Kirkman de Miranda, es profesora de Artes Plásticas en el Sur. Hija menor del poeta, tiene un parecido extraordinario con su padre, según manifestaciones de escritores que conocieron a Mondaca.

Venía María Virginia desde el Sur con el corazón pletórico de recuerdos. Venía expresamente a conocer el lugar maravilloso donde había nacido su padre. Tantos años soñándolo, tantos años sintiendo dentro de su alma ese llamado de la sangre, que es misterio de dolor y felicidad; cuna y sepulcro a la vez.

Llegó hasta nuestro Círculo Literario una mañana serenense llena de luz y de sol, sintiendo dentro de sí, una canción de aire antiguo, de aire con tradición, con recuerdos y con ternura.

Dijo sencillamente: "Soy la hija del poeta Carlos Mondaca. Se que acá en La Serena hay un Círculo Literario que lleva el nombre de mi padre, quiero saludar a sus componentes y departir con todos ellos, a quienes ya quiero de verdad".



Fue una mañana inolvidable. María Virginia obsequió al Círculo Literario "Carlos Mondaca" dos originales manuscritos de su padre; reliquias éstas que pasaron a constituir el primer tesoro efectivo de nuestra Institución.

Se hicieron recuerdos del poeta vicuñense:

—Díganos, María Virginia, ¿por qué esa melancolía insistente en los versos del poeta?

—No se, lo tenía todo para ser feliz. Siempre estaba rodeado de muy buenos amigos que constantemente lo buscaban para charlar con él, pedirle opiniones y consejos. Él departía con todos, reía siempre; pero nada alteraba el gesto habitual de su boca triste y desdenosa.

—También existe un lirismo místico en los versos de su padre.

—En realidad —contesta María Virginia, estaba dotado de una gran fe cristiana. En su adolescencia quiso ser sacerdote; mas, luego perdió su vocación; pero no así su creencia religiosa, su profunda fe.

—¿Corregía sus versos el poeta o se enamoraba de su primera creación?

—Hay tantas cosas que no recuerdo a ciencia cierta. Yo era muy chica cuando murió mi padre; pero los manuscritos que recién les obsequio les prueba que corregía.

—¿Cuáles eran sus bardos preferidos, aquellos amigos silenciosos con los cuales se conversa en la tranquila soledad de las noches?

—Creo que sus amigos predilectos fueron: Amado Nervo, Juan Ramón Jiménez, Francis James, Darío, Verlaine, entre otros.

—María Virginia, ¿era demostrativo el poeta con aquellos sentimientos que bullían en el mundo interior de su corazón?

—No, mi padre era reconcentrado, sentía las emociones y las alegrías silenciosamente.

—¿Tenía nuestro bardo predilección por alguno de sus poemas?

—En el Cementerio General, sobre la lápida que guarda la tumba donde reposa y la cual fue obsequiada por amigos, hay escritos dos versos del poema "Cansancio", creo que ésta era su poesía preferida.

María Virginia partió a Vicuña en busca de la tierra soleada que viera nacer a su padre la gloria de un atardecer del día 29 de noviembre de 1881. Debía abrazarla el paisaje florido, y abrazarse a los cerros rojizos que circundan el valle. Debía beber el aire fragante de sus huertos, la azul melancolía de sus tardes, la mansedumbre de sus gentes.

Todo sucedió como un relámpago... María Virginia, bebió, con los mismos ojos negros de su padre, la belleza del cielo inmóvil de Vicuña. A su regreso sólo dijo: "¡Qué hermoso es todo aquello! No comprendo cómo mi padre no volvió jamás a su tierra..."

El Círculo Literario "Carlos Mondaca" obsequió a María Virginia un ejemplar autografiado de "Quince Plumas", antología publicada el año 1956 por nuestra Institución, y como un recuerdo sereno el tradicional ramo de claveles.

L. K.

CANSANCIO

Del libro RECOGIMIENTO

Quien pudiera dormirse, como se duerme un niño;
sonreírle al ensueño del goce y el dolor,
y soñar con amigos y soñar el cariño,
y hundirse, poco a poco, en un sueño mayor.

Y cruzar por la vida sonambulescamente,
los ojos muy abiertos sobre un mundo interior,
con los labios sellados, mudos eternamente,
atento sólo al ritmo del propio corazón.

Y pasar por la vida sin dejar una huella...
Ser el pobre arroyuelo que se evapora al sol...
Y perderse una noche, como muere una estrella
que ardió millares de años, y que nadie la vio.

Ultimos días del Poeta

E INTERESANTES CONCEPTOS SOBRE EL BARDO VERTIDOS POR
GABRIELA MISTRAL EN SUS "RECADOS"

Cuando nuestro poeta empezó a sentirse ya muy mal, comenzó a pasar largas temporadas en EL MELOCOTON, rincón cordillerano, y allí pedía al sol el milagro de salud que necesitaba su carne fatigada. Junto a él otro poeta, Manuel Magallanes Moure, agoniza de amor, escribe versos admirables en los que se sienten el color y la música; el rumor del manantial, el canto de los álamos, la dulzura de las piedras enternecidas por el agua que viene de la cordillera empujada por la mano de oro del sol. Carlos Mondaca sigue enfermo, y en medio de sus ocupaciones hogareñas, o en su cátedra, y en el amor a sus discípulos que es, una prolongación del amor del hogar, los honores vienen a buscarlo. Demasiado tarde. Lo único que ahora el poeta deseaba, era no pensar, era descansar...

En el poema "CUANDO EL SEÑOR ME LLAME" del libro "RECOGIMIENTO", Mondaca complaciéndose en su propio dolor, describe sus últimos instantes. Hay también dolores físicos, dice Max Jara, que se atenúan con el cauterio. Saborea "la última tregua de la muerte" en una clara mañana de Abril. Los suyos le rodean. Junto con el día se irá él, plácidamente".

Cuando murió Carlos Mondaca, uno de los

más grandes poetas que haya producido nuestro país, fueron muy pocos los espíritus que alzaron en su homenaje la llama de la oración conmovida. El gran lírico entró en la senda de la ceniza y de la soledad, silencioso, digno, como en el más bello de sus cantos.

Gabriela Mistral dice de Mondaca en sus "RECADOS": "La muerte de Carlos Mondaca, a los cincuenta años, no nos ha sorprendido casi. Desde la madurez vivía en un estado de enfermedad reprimida. Su madre no tuvo otra pena que la de ver una juventud sin esa animación propia de los verdes años, que ella afirmó con la manera de cuidado heroico que era la de esa brava mujer nuestra para cuantos tenía cerca. El hijo, su pasión, fue su gran pasión. Se han visto en la vida maternidades de una vehemencia semejante; pero no mayor.

Se murió contenta de dejarlo junto a otra mujer de su familia moral, Isabella Kirkman, hermosa como buscada por el poeta; pero fuerte, como elegida por ella misma; tanto sabía la madre que al hijo le fallaba el cuerpo que ella le diera y que bien le conocía".

"Solo por esta arista de la vitalidad pobre, dice Gabriela, no era hombre elquino Mondaca". "Nosotros salimos generalmente de nuestra caja por-

tentosa de cerros como troquelados en cobre; muy sanguíneos, bien musculados, hechos para dar testimonio del sol sagitario que es el nuestro y que nos ha batido bien la sangre en los repechos y las laderas".

Como al del Huasco, le ha sido dado al Valle de Elqui no se qué privilegio de frutas sumas y de gentes bien plantadas. Pero la geografía temperamental, el clima traducido en la emoción, se falló con Mondaca. De Elqui no ha salido nunca gente desabrida o laxa y la ley ha de ser muy vigorosa para que obrase hasta en un hombre enfermo.

Cara sobre manera fatigada, ojos vagos y el modo de hablar lento, calmado. Y vengándose de este cansancio, una emoción tan intensa, un animismo tan rico, que no escribió renglón, de poesía o de carta, que no fuese cosa esencial y con calidades para perdurar. Así se manifestaba en el hombrecito endeble el clima prodigioso de donde salió, regalador de frutas próceres y rico de siestas calientes.

Se llama, con cierto desdencito tonto, "escasa" la obra de Mondaca. La historia, dice Gabriela Mistral, nos ha acostumbrado en Chile a lo que Unamuno llamó "la producción vertical en metraje". El me decía: "Fulano —un autor chileno, por ejemplo—, treinta metros de libros; y, Mengano, doscientos metros. Y yo no lo entendía. Cuando le entendí, me fui acordando del metraje vertical de la poesía americana, que se luce bien en esa horrible cosa que en nuestros trigos (dialecto campesino) o modismo, llamamos las obras completas". No se les vaya a ocurrir a los compadres de la abundancia, encontrarle ahora a Mondaca hasta tres tomos más; pues los dos tomos que él quiso reunir clavan su nombre en lugar dignísimo. Bajo su credo de intensidad, eso reunió él y eso ha dejado.

Al referirse Gabriela a los versos de Mondaca, entre muchos otros conceptos, dice: "Amargura, no dolor, y un cansancio constante, que pasó a hacerse naturaleza suya: esa es toda la poesía de Mondaca. No dolor, porque no había orgullo en su queja, sino una como conformidad hecha de rendimiento".

Sobra buscar anécdotas en este caso, si se quiere dar causas circunstanciales a tanto poema cargado de pesadumbre. La vida le fue otra forma de madre a Mondaca, otra Virginia Cortés, acogedora y leal. Carrera sin altibajos; atmósfera vital de estimación; bella mujer; una pareja de hijos que se le parecían como la gota a la gota; todo ello buscado y hallado sin repecho ni batalla.

Su amargura se llama, como en el hombre del Eclesiastés que él bien amaba, **paladeo voluntario**.

rio de la salmuera esencial de la vida, O MEJOR DICHO, como en Rubén, el puro "dolor de estar vivo". Para volverse optimista desafortado le sobraba meditación y su ojo calador del espectáculo ruin del mundo, y le faltaba además la banalidad boba de las razas flamantes.

La reputación de Mondaca se hizo en Chile por su gente, y eso está bien. Trago más amargo le resultará oírse insultar adentro y estimar afuera de su casa. Pensando en un busto, dice Gabriela Mistral, que bien se lo merece y que algún día habrán de levantárselo; yo veo entero este semblante del Norte y me vuelve a coger una preocupación que traigo entre cejas hace tiempo y que se me sostiene aunque esté en desacuerdo con los datos etnográficos corrientes.

Una diferencia grande, emotiva sobre todo, y un poco física, se observa entre el mestizo del Norte y el del Sur de Chile. ¿No ha abonado indio quechua-aimará esa raza nortina que para el sentimiento muestra como más vejez (si lo recuerdan, algo de esto habíamos insinuado en un pasaje anterior) está más cavada y pulida a la vez, y posee, como quien dice, más raza?

Nos han hablado en los manuales de "chángos" y otras tribus inferiores; no se pueden negar las filtraciones indudables de la gran raza vecina, y estos préstamos de sangre nos honran en lugar de deprimirnos. Recuerdo, anotando esta insinuación, que en nuestra tierra se siente injuriado todo aquel a quien se le llama "cuarteado o terciado de indio". Majaderías son esas y apetito europeo bastante ingenuo. "No llevaron mujeres los conquistadores". Acordarse de eso, señorones negadores del mestizaje que grita a los ojos en la piel morena. Y continúa Gabriela, "digo que estoy viendo en cabeza de momia quechua-aimará, de las que tengo bien miradas en Lima y New York, y por lo tanto, en mongólico, la cabeza de Carlos Mondaca. Con esta imagen me viene a confluír para el convencimiento otra. ¿A qué música se apega el tono de la poesía de Carlos Mondaca? Ni al violoncello patético, ni al órgano grandilocuente, ni al arpa un poco meliflua, sino a la quena, que he venido a conocer en París y que me ha parado la sangre atenta como un encuentro insospechado con algo propio. Noble monotonía, aire de gran fatiga y estupenda intensidad en la quena y en la estrofa de Mondaca. Ojalá el escultor no se ponga a españolizar esta cera que queremos verídica, y acierte a ver las líneas que yo miro en este momento: las de la boca, las de los pómulos.

Descáñse en paz el buen poeta de su raza.

SOLEDAD

Del libro "POR LOS CAMINOS"

Yo no sé dónde fue a morir mi acento:
tembló un instante y se perdió en el viento...
Y pasó por tu espíritu, lo mismo
que una estrella sin luz por el abismo.

Yo no sé dónde fue a expirar tu acento:
flotó como un perfume sobre el viento,
llegó como una música a mi oído...
¡Pero mi corazón siguió dormido!...

¿Para qué hablar?... Sigamos el camino,
¡mudos hasta morir!... ¡Es el destino!...

Ayer te ví llorar... Por tu mejilla bruna,
las lágrimas caían en gotas, una a una...
El cielo estaba claro, la tarde era tranquila,
y era como si fuera la noche en tu pupila.

Y yo no sabré nunca la causa de tu pena!
Tal vez era tu espíritu como una ánfora plena,
tal vez te dio la muerte su beso largo y frío,
o te envolvió en sus alas viscosas el hastío.

Tu frente está sellada, cerrada como un huerto.
Mi grito es el estéril clamor en el desierto.
Las almas están lejos, perdidas y calladas.
Estamos solos... ¡Solos!... Jamás sabremos nada!...



Luisa Kneer, poetisa y Directora de CLIMAX, recibe las felicitaciones de Carlos Mondaca y Kirkman después de un discurso dicho en homenaje al poeta, en el 30 Aniversario de su muerte, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.



El Rector del Instituto Nacional Sr. Antonio Oyarzún Lorea, felicita a la poetisa Luisa Kneer el día que el INSTITUTO rindió homenaje al poeta Carlos Mondaca en el 30 Aniversario de su fallecimiento en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Al centro la Sra. Isabella Kirkman, esposa del poeta.



El Poeta y El Perro

Este poema fue dedicado a Manuel Magallanes Moure, de quien Carlos Mondaca fuera un gran amigo.

Hoy pintó Magallanes la tarde entera el cerro;
y en la paz del crepúsculo dialoga con su Perro.
Una melancolía sutil y misteriosa,
tal la noche que llega, lo invadió silenciosa;
y lejos de los hombres, solo con su conciencia,
busca amparo, del perro en la santa inocencia.

—Perro mío, me cansa pintar toda la tarde:
y este azul no es el cielo, y este reflejo no arde.
Tengo en el corazón y en la retina, vivo
todo el paisaje; pero, igual que, cuando escribo,
las palabras no cantan con mi misma emoción,
los colores no vibran con temblor de pasión.

¿No crees tú que debo romper esta paleta
y con ella mi ensueño de pintor y poeta?
Y el Perro: guau, guau!

Magallanes traduce:

“Amo, no te comprendo, pero algo se trasluce
a través de tus ojos húmedos de rocío.
También se pone un velo sobre los ojos míos,
cuando me ordenas que vaya a buscar la pieza
que heriste con el fuego que vuela, y la maleza,
la zarza o los peñascos la esconden de tal suerte
que, a pesar de mis ansias, no logro obedecerte.
Y ya ves, yo te sigo siempre, con el empeño
de hacer la soberana voluntad de mi dueño”.

Y el Poeta prosigue: la noche me amenaza.
¿No sientes como sube del valle y como pasa
callada y suave, y luego se nos entra en la vida,
como un reptil, y muerde en la pena dormida?
¿No la sientes llegar, como una inundación
de todas las angustias, sobre mi corazón?
Y el Perro: guau, guau.



El Poeta a la edad de 2 años. Lo acompaña una amiga de la Familia Mondaca y Kirkman



Y el Poeta: ya sé que me dices: no temas; yo te defenderé. Y bien se que podría dormir la noche entera y que me librarías del hombre y de la fiera, aunque en ello te fuera la vida; que los astros verán junto a los míos tus vigilantes rastros y sabrán que por tí me salvé del abismo. Pero dime, ¿podrías librarme de mí mismo? —El valle se sumerge lentamente y se pierde. Muere el último trino solitario en el verde rumoroso de un árbol. Se ha encendido una estrella. Y Magallanes dice:

Perro, ¿la ves? Es ella; la misma clara estrella a cuya luz me viste, como ella solitario, y hasta la muerte, triste, Perro ¿y esa mujer? Era pálida y rubia. Tenían, como el cielo, lavado por la lluvia, purezas virginales sus ojos... Y fue mía... ¿Qué corazón ahora sufrirá la agonía de su amor? Yo la amé. Yo la amé; pero el hielo de su carne y de su alma no lo fundió mi anhelo.

¿Conoces el martirio, largo como la vida, de saber que jamás tu vida irá fundida con otra, cual dos ríos que unen sus aguas mudas antes de ir a morir?... ¿Sabes lo que son dudas? Perro, ¿comprendes ésto?

REQUIEM

Breves palabras de CLIMAX como un homenaje al eminente escritor Dr. Juan Marin, quien fuera ilustre amigo del Círculo Literario "Carlos Mondaca" y de los poetas serenenses

No es una despedida. Apenas un rayo de luna sobre un corazón herido. No he venido hasta la playa atardecida a recobrar mi serenidad. He vuelto a la aridez de la roca dura por un poco de rocío de cielo, y nada más...

No podría despedirme con tristeza de la lumbrer azul de la violeta.

No, sólo digo a las arenas que tengo un amigo más en el Celestial Ateneo del Espacio. Mientras el blanco oleaje del mar retumba en el silencio, espanta con su espuma blanca el azul pensamiento, la esperanza de un no se qué en el cristal lunado de la quieta fuente.

Y digo que hace apenas unos meses, en la primavera, el céfiro mecía alegre el verdor de unos versos a través de azules continentes. Hoy todo vuélvese incógnita lejana; angusta soledad; sangre y ópalo en el sol de la mañana, y en el surco ancho de la voz definitiva, penumbra triste de menguada luz.

Y me pregunto, ¿qué soy? Y la soledad responde: Nada. No soy dueña ni tan sólo de mi lumbrer, ni de ese algo recóndito de entornadas vaguedades en el silencio absoluto de las almas... Y me pregunto, ¿quién soy? y yo misma me digo: eres la muerte madurando lentamente.

A través del espacio la voz de otro poeta, entre giros de gaviotas escribía: "Sólo hay una verdad sobre la tierra: la semilla".

Pero estoy llorando. Hay duelo en el crotorar de las gaviotas. Los copihues sureños se han obscurecido como sangre detenida y una nube secreta de queltehues se han vuelto de nieves en el aire enrarecido; y en el sombrío incienso de bosques seculares han escrito un epitafio.

Somos fragmentos de melancolía. Sombras, sombras; siluetas alargadas. Halo vaporoso de otra vida. Curiosidad del destino; dolor de luz en llamarada, brújula falaz, almás a todos los vientos derramadas.

Ahora el Perro aulla, y en las pupilas húmedas del amo, hunde la suya melancólicamente; después guarda un silencio de humildad, pero dice:

"Señor, te reverencio, mas no logro entenderte; tú buscas lo imposible, cual si yo pretendiera hollar la inaccesible nieve de esa montaña.

Cuando la primavera llega, yo la conozco: se cubre esta ladera de hierba tierna y dulce; baja el agua cantando como una niña; el aire, leve, sutil y blando, me envuelve en una nube de perfume, y yo siento que alguien me está llamando de lejos en el viento; y entonces te abandono, cruzo el valle y el río, corro tras el reclamo del amor, Amo mío; y así, sin inquietudes, sin celos, ni tristeza, cumplo con nuestra Santa Madre Naturaleza".

Hay un largo silencio; pero luego el Poeta pregunta con angustia: ¿De veras no te inquieta, Perro mío, esta grave cuestión de la existencia; pero entiéndeme bien: amar! dudar! sufrir! esta es la soberana dignidad de vivir!

Tiembla sobre los cielos el místico lucero; y al ir desvaneciéndose en la noche el sendero, como una sombra única, diminuta y extraña, el Poeta y el Perro descienden la montaña.

PARA EL DR. JUAN MARIN
(q. e. p. d.)

Dr. Juan Marín, corazón amigo: un viento negro derramó a destiempo el óleo azul de las estrellas, y hay lágrimas y angustias en torno a ellas.

La noche está hermosa y apenas se escucha el mar; pero estoy llorando. No esto triste, nada soy y nada intento; el vocablo se hiela en la garganta, es difícil traducir el pensamiento.

¡Oh!, si el Emperador Kwang Hsü del Sol Naciente iluminara las rosas de mi lira; si Dios tornara mi mano pensativa en torrente, en ventisquero, en ángel: en lengua de fuego escribiría la historia de un Señor cual otro nunca emulará su gloria, su sabiduría, el mensaje infinito de su verbo, de su vida, el don que Dios puso en su corazón.

Si a la India Eterna yo viajara, a la más alta roca de la noche preguntara por la profunda eternidad del tiempo. Que la yesca de sus labios respondieran ardiendo y me dijeran donde está, donde está el polen infinito de la vida. Si han visto una sombra larga, pensativa, iluminar con antorcha exacta una verdad perdida; medir la mínima estatura de la tierra, vigilar la plomada.

Está solo y temblando mi azulado estro. Y es que una luz inmensa en el Oriente, dulce como un astro y callada como el tiempo señala al gran maestro.

Y yo callada, callada y triste con un ramo de acacias en las manos. Acacias pálidas y tímidas en el blanco panorama de mi mundo.

Dr. Juan Marín, descanse amigo, en la armoniosa diafanidad del arco iris. Descanse en Dios, en su abrazo blando de soledad fecunda, y descanse en el paisaje celeste de mis lágrimas, que las acacias perfumadas y dolientes cubrirán su tumba por una eternidad.

Luisa Kneer



El Dr. Juan Marín (de pie al centro) en uno de los homenajes que recibiera de los escritores y amigos serenenses en su último viaje a nuestra ciudad, hacen ya siete años.—Sentados de izquierda a derecha la escritora María Rebeca Lazo de Larraguibel (Marela), poetisa Luisa Kneer, Milena Luksic de Marín, la poetisa Rebeca Navarro de Castro, poetisa y profesora de música Lydia Urrutia de Canut de Bon y Don Barack Canut de Bon De izquierda a derecha. De pie. Don Manuel Puyada D., Don Hermann Schlager, Fritz Freudenthal, Jorge Iribarren, Director del Museo Arqueológico de La Serena, Don Nicolás Acle, el Dr. Juan Marín, Don J. Miguez, Don Hernán Tirado Ramos, Don Raúl Castro, Don Gustavo Rivera Flores, crítico literario.

EN EL RIO CHIU

TU-FU (Chino)

Rápido, por el río, mi barco se desliza;
 yo me miro en el agua movediza.
 Corriendo van las nubes, arriba por el cielo.
 Y el cielo está también dentro del río.
 Si una nube a la luna le pone un blanco velo,
 yo la veo en el agua, y es cual si el barco mío
 se fuese deslizando por el cielo.
 Y entonces imagino que así está reflejada
 dentro de mí la imagen de mi amada.

Es una traducción del Dr. Juan Marín



Facsimil de un poema del poeta con sus correcciones y suspenso. Este es uno de los originales que la Sra. Virginia Mondaca y Kirkman de Miranda, hija del poeta, obsequiara al Círculo Literario "CARLOS MONDACA.". El otro poema fué donado por nuestra Institución al Museo Arqueológico de La Serena.

Señor! guarda en mis ojos ^{mirada profunda} ~~la mirada~~ ^{mirada} divina!
 presérvale de todas las curvas del camino!

Haze
 Darte, Señor, la gracia q' siempre pueda verte
 mas allá de la vida, mas allá de la muerte!

Bendecida tu boca q' luce a flores nuevas
 i tus labios en donde mi amor sediento abraza!

Bendecidas ^{labios} tu boca i tu voz: tu boca de rosa
 que hace puro hasta el lodo si en lodo se posa!

Y tu voz donde ^{canta} ~~canta~~ como un himno profundo,
 cota la armonía con q' forman los mundos!

Tu voz q' me parece q' viene tan lejos,
 que tiene perfumes, colores, i reflejos!

Señor que yo te excrete cuando me este ausente,
 Y así me irá del mundo consolado, sonriendo!

Y el rumor de tus pasos ^{que suena en mi oído} ~~que suena en mi oído~~
 Bendecidas tus plantas ^{en cuyo rumor he vivido} ~~en cuyo rumor he vivido~~
 con música de brisas en un mundo florido!

Y el rumor de tus pasos q' era como un latido
~~del mundo de tu mundo~~ ^{que yo excrete} mucho antes de que hubiera venido!

Bendecidas tus plantas q' cruzaron la vida
~~por sendas florecidas con la sangre vertida~~
 de mis plantas heridas
 Tu cruzaras las ^{tierra} ~~sendas~~ por sendas florecidas (estornas)
 con las ~~ropas~~ rosas de sangre de mis plantas heridas (llagadas)

POEMAS DE ALGUNOS

Literario

VALLE DE ELQUI

Riza un agua de Elqui lo que toco
con mis manos. A rebato, avanzan
los gorrios (ligeros, matinales).
A veces, en descuido, pasan nubes.

Como zarzas ardientes van mis manos.
Lentas, fugaces, dicharacheras,
las ratitas observan el verano.
Oros que se fueron con los años

guardan vestigios de la muerte.
Abiertos ojos negros se apoyan
de mañana en los íntimos terrones
y otean mares que no existen.

Calla la fuente: mudeces de sequías.
Mazorcas vivas, tan gabrielas,
mojándose por albas, danzan
en el valle puro. A lo lejos,

montañas y laderas van cantando.
Pañales y vagidos surgen tiernamente
y los ojos muertos de los tambos
ven caer, inmóviles, las lajas.

Brota yerta en el recodo de una escuelita
mustia, llena de sílabas alegres.
Sobre la frente de piedra, puse
brazos nuevos, tempraneros.

Río arriba, se me hizo niña
la mirada (nuevos, los años;
muertos, los pesares). Corren
las ratitas lentas del verano.

ALFONSO CALDERON



PAIHUANO

De María Boada Mor
Vicuña

Paihuano es solo una calle
con sus ventanas al sol;
de casitas ya algo viejas,
como un recuerdo de amor.

En sus rústicas veredas,
mi sandalia se empolvó,
pero subiendo por ella,
ví un refugio acogedor.

Un remanso cristalino
fresco oasis de verdor,
el milagro de ese río
que elevó mi inspiración.

Cuando el tedio y la rutina
apagan la poesía
de este mi mundo interior;
mi planta camina al río
y en su cristal el destino
de las musas, me sonrió.

CANTO A LA SERENA

De Carmen Rojas de Galleguillos
Presidenta del Círculo Literario
"Carlos Mondaca" (Alida)..

Recostada en tres colinas,
como princesa oriental
enigmática sueñas,
y entregas tus pies
a los besos del mar;
ciñe tu cintura
la arteria colonial,
tu cabeza orgullosa
se corona con las almenas
de un regimiento sin par.

Moderna Sión eres,
con altivez de rancia estirpe
y misterio de indígena morena:
los senos de dos madres
te nutrieron y estamparon
en tí, su regio sello.

Prendida al corazón del Viejo Mundo,
cual perfumado lirio,
diadema de perla
para la joven América

Tus casas de empedrados patios
adornados con palmeras,
con aromas de chirimoyos y papayos,
guardas en tus rincones coloniales
rubores de niña de antaño.

Cuando el Angelus
canta en tus campanarios
el preludio de tus atardeceres,
te quedas cual grácil doncela
de párpados entornados;
y dicen: que eres altiva
con un rancio pasado;
pero nadie sabe, que eres suave
como arrullo de paloma,
y que guardas rubores
de niña de antaño,
y en tu lecho de colinas
intensamente perfumado
duermes con las glorias del pasado.

ALIDA

RETIRO

De LUISA KNEER

Pueblo olvidado en seria y larga pena,
no eres tú mi recuerdo más querido;
no tus acacias, ni el haber perdido
el más fiel eslabón de mi cadena.

Son tus estrellas, tus estrellas puras
que contara en el fango del invierno;
son tus caminos, polvoroso infierno,
trotando mis primeras amargas.

Son tus zarzales con sus negras moras,
tu trigales cubriendo mis demoras
y el fiel caballo atado a la tranquera.

Antiguo membrillar, ambiguo cauce
donde a la sombra infinita de un sauce
me juraron amor en Primavera.

POETAS DEL CIRCULO

"Carlos Mondaca"

LA PLUMA

M. G. de Sfeir

Ya cargada está la pluma con la sangre de mis venas,
y a mis dedos los impulsa por las páginas de un
(block...
y al hacer allí una pausa, por la pluma fatigada...
una gota se desprende, como lágrima al papel...

(frases
que expresaban sentimientos de la hondura de mi
(alma;
y en la gota percibieron, mis oídos, un lamento
parecido al eco interno de un gemido sin palabras.

Que interrogan y contestan ellas mismas lo que
(piensan
sin que hallen soluciones definidas al concepto,
que discurren en silencio, sin testigos, ni consejos,
y mantienen siempre intacta: la pregunta sin res-
(puesta...

EL CACTUS

De Eduardo Aguirre O.

De vez en cuando, en los valles transversales,
o en los lindes del desierto rojo
como puntal, hito, límite,
naces, cactus de despiadada gracia.
Alzas los brazos sarmentados
suplicantes de justicia, obrero sin destino,
solo, desdeñado, pordiosero,
atalaya de los cerros, faro herido.
Nacido entre las peñas,
azotado por el frío de la tarde,
el cielo con su garganta seca
te da el rocío para tus lágrimas nocturnas.
Y nunca está contigo nadie
ni almohada de peregrino,
ni leña de hortelano, refugio de chincol
ni palo de honda, ni amigo del niño.
Huraño naces, aislado creces
y la muerte que a todos espanta
huye de tu lado para no ser herida.
Mas cuando en la tierra todo florece,
cuando en el árbol el fruto cuaja,
tu cuerpo de horrorosa gracia,
se abre en silencio para el alumbramiento.
Y nace la flor blanca, preciosa,
diamante engastado, joyero del cerro
la hija del misántropo ignorado
decora el alba con su mejor estrella.
Mas la flor cumplido su destino,
tan pronto como nace, muere.
Y cuando el sol le ciega los ojos,
pliega los pétalos de pureza nacarina
cae el cactus de bruces, muerto
asesinado por sus propias dagas.
Nadie le llora,
nadie un saludo.
En el mundo sin explicárselo siquiera
Hay quienes se mueren sin producir ruido.

VIDA

El sol
atraviesa las montañas
derrama su calor
sobre la tierra.

Tú
abandonas el vientre materno,
naces
dando un llanto
para anunciar tu presencia.

El sol
avanza
borrando las tinieblas
de la noche pasada.

Tú
ya andas, hablas
buscando
tu propia vida.

El sol
está en su centro,
todo es claridad,
calor.

Tú
estás en la plenitud,
tu vida es foga,za,
estás viviendo.

El sol
pasó su centro
va hacia el poniente
dejando sombras.

Tú
has creado,
vas hacia el ocaso
dejando nuevas vidas.

El sol
ya se oculta
encendiendo
de fuego el cielo.

Tú
vas muriendo,
lentamente
tu vida se extingue.

Ya todo
es sombra,
las estrellas lloran
su ida.

A tí
te lloran muchos,
pues mucho
en tu paso has dejado.

Mario Videla Araya



¿COMO HACERLES SABER QUE PREFIERO LAS ROSAS AMARILLAS?

Por Ximena Alen Fischer

I

Mándala
pronto
Señor,
que no demore,
estoy cansada de esperarla,
pero,
eso sí,
que no la reconozca
cuando venga
y que no me arrepienta
cuando suba
mi espalda.

II

Envíala casual,
un día cualquiera,
veloz
entre las ruedas
de un auto
inesperada
en un día de sol:
de manera
que
al ver el parque iluminado
el cielo azul
y la verdura de los árboles
yo diga:
"Hoy no!
Sera más tarde.
Hoy no viene
la muerte
para nadie!"

III

No hagas
que espere más,
Señor.
De verdad
estoy cansada.
Siento la carne viva
y el aire me lastima.
Mi corazón
es una campana
que late a funeral.

IV

Ya sé que yo podría
buscarla sin tu ayuda
y hacer que me abrazara
sin que tu intervinieras
pero sería triste
Señor
que ellos supieran
que yo estaba
enferma
de vivir.

V

Será mucho mejor
como yo te lo pido.
Así dirán:
"tenía toda la vida
por delante"
(ignorarán que no tenía nada).
Culparán al destino
y harán una solemne misa
por el descanso
eterno
de mil alma

.....
Tendré llantos y flores
ese día

¿Cómo hacerles saber
que prefiero
las rosas amarillas?

VI

¿Te das cuenta, Señor?
Seremos tres cómplices
en un hermoso engaño.
Los primeros días
llorarán la desgracia
y ¡nunca, jamás sabrán
que yo te suplicaba
apasionadamente
para que Ella llegara!

QUISIERA SER LA PIEDRA Del Libro "Presencia Distante" de Rebeca Navarro de Castro

Quisiera ser la piedra milenaria,
perdida entre la arena calcinada,
la que las aguas en fluir eterno
pulieron con su mano de maestro.

La que ha estado milenios enterrada
y un día inesperado, una mañana,
es sustraída al escondido seno
y expuesta al dulce amor del sol de Enero.

Vivir así, por la dorada arena
acariciada, sin sentir siquiera
el tránsito del tiempo hacia la nada.

Sin ver ni oír, pero existiendo eterna,
envuelta siempre en una oleada etérea
de luz, de sol y de agua enamorada.

LAGRIMAS

De Lucitri

Cuando tus ojos
se nublan
por las lágrimas,
estas son perlas
que desgranán
tu corazón

Lágrimas
cristalinas y puras
que brillan como estrellas
alrededor del lucero
de tus ojos.

Lágrimas milagrosas
que por ellas
tu corazón
desgrana
las perlas del AMOR.

La Serena, 23 de Abril de 1962.-

MUTABILIDAD

¡Qué tristeza, qué pena tan honda
verlo irse vestido de gris,
perfumado, sonriente y alegre
y yo sola, pensando en morir!

Me destroza la pasión y los celos
agoniza mi amor y mi fe,
cual su sombra, quisiera seguirle
y gritar y gritar no se qué...

Pero al tiempo... cansada y ya trémula,
con la fiebre de amar y llorar
"Nembutal" en mis manos encuentro
y vergüenza me da de pensar...

Y por él yo quería dormirme
y dejar de vivir más allá
sin tener ni siquiera el derecho
de quererle en la muerte y demás.

Esta crisis de nervios y penas
que me sirve de faro en mi amar
hay tormentas y hay noches muy negras
mas la aurora, no tarda en llegar.

Ahora quiero que todas las penas
que el amor ha logrado inventar
me las de como néctar divino
porque mi alma yo quiero disfrutar.

Y en mi muerte que no va a ser loca
con la joya poder yo pagar
por el precio de cambio que nunca
aquellos que amen, tengan que llorar.

EL DUNGA (1)

(cuento uruguayo), para
CLIMAX.- Román Fontan Lemés.

Bruno Cardona, siempre había sido medio falto é carcumen, dende qu'era un charabón cuasi.

Luego con el correr de los años no mejoró nada y siguió siendo medio abombau y por más que le diera al eslabón y la piedra del yesquero e su inteligencia, no agarraba su yesca fuego.

Su figura pa más ayudaba. Indio, cara cnata, ojos chiquitos, cejudo, escaso é barba, bien canguéco, brazos largos y lomudo, como amagando pa' jorobau, según en decir del viejo Liborio.

En la estancia, siempre andaba de un lau pal' otro como maleta é loco y atravesau como poncho é mamau. Rara vez en la baraja é la vida hacía una "basa" y la más de las veces se iba al mazo sin orejiar la muestra, de puro infeliz nomás. Eso pa ser mandau y dirigido era cumba, un verdadero comodín...

Fue una noche que estaba precisamente jugando a las cartas la pionada, encarnizaus en una treinta y una, que el ñato Serafín Domínguez le dijo:

—Ché Dunga, aprontá el mate.

—Sí señor patrón don Canela. Le contestó haciendo mención al mote del otro peón.

Diligente como siempre, aprontó el mate y comenzó a cebarlo displicentemente. Al rato otro peón, el pardo Melitón, le dijo:

—Dalé güelta la pisada, Dunga.

Desde ese día en la estancia, no se le conoció más por Bruno Cardona. Este desapareció y solamente aparecía a fin de mes en los vales de la, o para la pulpería del gallego, cuando tocaban cobro de jornales.

Como Bruno era hombre de confianza, se le retenía en la estancia. Otros se iban pronto, él en cambio seguía. Así fue envejeciendo allí, y ya andaba pisoteando cincuenta y tantos, cuando murió de un pasmo machazo el patrón.

En medio de todas sus cosas, el Dunga era hombre sin miedo. Sería medio apocau, lerdo d'entendederas y otras yerbas; pero ande había peligro, pa él no existía y más de una vez lo había probau. Cuando un julepe llegara a él, ya muchos se deberían haber julepiau.

Doña Romilda la patrona siempre lo distinguía, por su respetuosidad, por trabajador y diligente en todo. Poco a poco, comenzó a ser el hombre de mayor confianza a más del peón casero.

Fue por ese entonces que reventó una regüelta. Uno a uno se fueron yendo los peones y otros la "recoluta" e cristianos p'hacerlos matar en beneficios de políticos ladrones y corrompidos, los arrió como reses a matadero.

Bruno quedó solo, con un par de compañeros. Un día trilló con los moros, él y esos otros, y les dijo:

—De acá naide me saca carajo! Me tendrán que matar, y muerto no me van a yevar, porque pa qué diablos sirvo ansina.

Dicho esto se atrincheraron, haciendo espalda en un galpón. Los dejaron. La viuda vio aquello y una vez que se hubieron ido los "patrias" llamó a Bruno.

—Dígame Bruno, ¿por qué se interesa tanto por serme útil y cuidar todo esto ahora en plena revolución?

—¿Y no soy por si'acaso su empleau? Adimás, algo han de dejar los trompetas y si naidas cuida n'el abandono, menos va quedar nu'aya.

—Sí, tiene razón; pero se está arriesgando mucho Bruno...

—Descuide patrona, que hacemos tuito con gusto los pocos qu'hemos quedau en la estancia.

Romilda era una mujerona entuavía con edad é merecer como decían algunos. No debería haber llegau a los cincuenta y era conservadaza. Se iba Bruno a sus quehaceres; ella le detuvo:

—Dígame ¿por qué le dicen el Dunga?, siempre he estado por preguntarle eso.

—Y cosas de los compañeros, ¿sabe? Dicen que no hago base, si no me ponen, dándome valor como el dunga en la treinta y una, qu'estoy ajura el mazo en valores, y qué se yo!...

—Ahora hizo base y buena, porque desde hoy usted es mi capataz.

—Y don Floro patrona?

—Se fue a la revolución y dejó todo plantau.

Desde ese día Bruno fue capataz y comenzó a tomar cada vez más confianza para el lado de adentro de las casas, con el beneplácito de Romilda.

La revolución no fue más que una chirinada de morondanga y pronto los hombres comenzaron a regresar. El último allí a la estancia fue don Floro el capataz. Bruno lo vio y se fue a comunicárselo a doña Romilda, diciéndole:

—Mire patrona, me voy é la estancia. Ha yegau don Floro y él deberá é seguir é capataz, li corresponde.

La mujer lo miró fijamente y luego contestó:

—Usted no se va nada de la estancia. Se queda, porque le ordeno y porque usted no quiere irse tampoco... Su deseo de irse no es pon don Floro. El motivo es otro y bien cuenta que me he dado de él.

El la miró titubeante:

—Ta seguro que lo sabe doña?, si ansina jue- ra le largo el royo, si no se enoja?

—Largue, nomás!...

—Y güeno, pa quedarme me gustaría, pa ser el patrón.

—Si no es otra cosa lo que estoy deseando; dijo Romilda arrimándosele...

Pocos días después se celebraba el casamiento de Romilda Gómez viuda de Arnábal con Bruno Cardona, "El Dunga", que había hecho ahora la mejor base de su vida.

Román Fontan Lemés

(1) Antes se jugó mucho en la campaña a la treinta y uno, un juego de naipes, en el cual el dos de bastos era un comodín, que se le llamaba el dunga y le podía dar, el jugador, el valor que quisiera para formar las treinta y una.



Galería de Presidentes del Círculo Literario CARLOS MONDACA en sus 10 años de vida



PRIMER PRESIDENTE
Dn. Alfonso Calderón S.
Tiene a su haber cuatro libros de versos: "Arcángeles del Viento" 1949; "El País Jubiloso" 1953; "La Tempestad" 1961; "Los Cielos Interiores" 1962.



SEGUNDO PRESIDENTE
El poeta Dn. Eduardo Aguirre Ortiz; Director de la Universidad Técnica del Estado. A su haber un libro de cuentos.



TERCER PRESIDENTE
Dn. Jorge Montenegro Oliva (Cuentista). Durante su período el Círculo "Carlos Mondaca" editó la Antología "Quince Plumas".



CUARTA PRESIDENTA
La poetisa Luisa Kneer. Tiene a su haber 4 libros: "Sed de Infinito" 1956, versos "De Los Andes A Los Apéninos" 1956, Crónicas de Viajes". "Andando Patita", versos para niños 1958; "Upita Papito". Versos para niños 1961. Fundadora y Directora de la Revista "CLIMAX".



QUINTA PRESIDENTA
La poetisa Rebeca Navarro de Castro; tiene a su haber 2 libros de versos: "El Alma y La Rosa", 1945; "Presencia Distant" 1958.



SEXTA PRESIDENTA
Fresa de Caro (pintora); en su período se efectuó en La Serena el IV Congreso de Grupos Culturales del País.



SEPTIMO PRESIDENTE
Dn. Ambrosio Ibarra U. Profesor de Castellano y Filosofía del Liceo de Hombres de La Serena. Direc-



OCTAVA PRESIDENTA
Sra. Carmen Rojas Pinto de Galleguillos. Profesora de la Escuela Hogar de Coquimbo. Producción literaria inédita. En preparación un libro de versos.

~~~~~  
ALGUNOS PRESIDENTES  
HICIERON DOS PERÍODOS  
~~~~~

Vicuña

El Centro Cultural y Biblioteca Pública "GABRIELA MISTRAL" de Vicuña

Esta Institución cultural fue fundada en la ciudad de Vicuña un 30 de Noviembre de 1935, cuando un grupo de distinguidos vecinos de esa localidad, se reunían en la sala municipal, especialmente invitados por el primer Alcalde de aquella época, Don Julio Alvarez, y a insinuación de Don Pedro Moral Quemada, para cimentar las bases de un Centro Cultural que "COBIJARA A TODAS LAS PERSONAS QUE SE INTERESEN POR EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS, SU DIVULGACION Y EL ACERCAMIENTO, EN IGUAL FIN, A LOS OBREROS, ESTUDIANTES, POBRES Y DESVALIDOS".

El Sr. Moral, en esa reunión, dio a conocer el pensamiento de Gabriela Mistral, con quien se había entrevistado en Madrid, quien le manifestó su íntimo deseo, en el sentido de que en su ciudad natal, VICUÑA, se formara un centro Cultural, a base, especialmente, de una Biblioteca Pública, que a través de sus libros esparciera la cultura en el Valle.

En esa oportunidad, también, acordó donar la suma de mil libros de su pertenencia, que se encontraban en casa de su hermana Emelina, en La Serena, libros que posteriormente fueron seleccionados y catalogados y que pasaron a constituir la base inicial de la biblioteca.

Los presentes aceptaron esta idea y hubo general acuerdo para fundar el Centro a base de una biblioteca y como un homenaje de cariño y de merecido reconocimiento para la ilustre coterránea, se le denominó "CENTRO CULTURAL Y BIBLIOTECA PUBLICA G. MISTRAL". Los fines principales de la recién nacida institución fueron: 1.— Propender al mejoramiento de la cultura del pueblo. 2.— Dictar conferencias. 3.— Fundar bibliotecas públicas. 4.— Crear centros artísticos. 5.— Contrarrestar los vicios y costumbres que menoscaban el vigor de la raza, etc., etc.

En seguida se pasó a designar un directorio provisorio que permanecería al frente de los trabajos, hasta la aprobación por los socios, de los estatutos del Centro.

Este directorio quedó formado de la siguiente manera:

PRESIDENTE: PEDRO MORAL QUEMADA.
VICE: JULIO ALVAREZ. SECRETARIO: EMILIO ESTAY. Tesorero: Enrique Sirvent. Directores: Luis Barrera, Manuel Torres, Orozimbo Alvarez, Tomás Gmo. Alvarez y Angel Custodio Torres.

Posteriormente, en la sesión del día 16 de Enero de 1936, fueron aprobados los estatutos, y se autorizó al Honorable Diputado Don Domingo Núñez Galeno, para que solicitara del Supremo Gobierno, la Personería Jurídica y aprobación de los estatutos de la Institución.

Esta fue concedida por Decreto Supremo N° 2.339 de 10 de Junio de 1936, firmado por el presidente Don Arturo Alessandri, siendo su Ministro de Justicia Don Francisco Garcés Gana.

La sesión constitutiva del Centro se realizó el 20 de Enero de 1936, y confirmó al Sr. Pedro Moral como presidente, nombrando Vice a Don Luis Barrera, secretario a Don Emilio Estay; Tesorero a Don Enrique Sirvent. Directores, a los señores: Manuel Torres, Orozimbo Alvarez y Alberto Balfite.

En esta, en breve síntesis, la historia del Centro Cultural G. Mistral de la ciudad de Vicuña.

En la actualidad, sus ejecutivos, siguen la brillante huella dejada por sus fundadores, realizando una vasta labor cultural en el Valle.

Su biblioteca, una de las principales de la provincia, cuenta con alrededor de 6 mil volúmenes, muchos de ellos valiosísimos.

Tiene a su cargo el cuidado y ornato de la casa natal de G. Mistral, sin recibir para esto ninguna ayuda económica. Allí funciona el Museo que

lleva el nombre de la poetisa y que guarda recuerdos de Lucila.

Fuera de esto, el Centro organiza permanentemente charlas y veladas literarias.

Se han presentado en Vicuña, auspiciados por el Centro, entre otros: STELLA CORVALAN, LUIS FUENTEALBA, PRAXEDES URRUTIA, BENJAMIN MORGADO, GUSTAVO LABARCA, FLOREAL ACUÑA, GONZALO DRAGO, NICOMEDES GUZMAN, etc., etc.

Ultimamente, en el mes de Julio de 1962, la Institución organizó un concurso de Cuentos y otro de Poesías, que tuvo gran éxito, y que será el punto de partida para continuar en esta labor.

Se mantiene, en todo momento, estrecho contacto con instituciones similares, especialmente con el Círculo Literario "Carlos Mondaca" de La Serena y Sociedad de Escritores de Chile.

Es así como, luchando contra mil dificultades, este centro de ciudad-pequeña, vive y mantiene encendida la llama de la cultura.

ORLANDO RIVERA OLIVARES
PRESIDENTE

VICUÑA, 28 de Marzo de 1963.-

ROMANCE DE HIERRO VIEJO

Mi calle tiene un encanto
que yo descubro en las noches
el río regala música
de cien guitarras criollas.

Aroma de margaritas
envuelve mi sombra lenta
cuando camino soñando
entre los árboles prolongados.

Cantares roncros de bebedores
se van doblando los cerros
y perros guardianes celan
huertos de luna y sueño.

Estrellas de cara nueva
mojan su luz tranquila
y en aguas de madrugada
dibujan sus espolines.

Bandoleros del otro siglo
galopan cascos de audacia
penando están sus recuerdos
al calor de los braseros.

En casas de antiguo cuño
romances se van tejiendo
y el corazón campesino
desgranando va sus mentiras.

Hierro Viejo, calle y silencio
hermano menor de Vicuña,
bajo tu alfombra de alfalfa
quiero quedarme dormido.

Seguir escuchando el paso
de arrieros que bajan silbando
con olorosa leña de cerro
sobre asnos de cartulina.

Hierro Viejo, paz y remanso,
pueblito de juguete
que mis sandalias viajeras
olviden aquí sus andanzas.

FLOREAL ACUÑA - Vicuña

De nuestros amigos escritores y poetas de: Uruguay, México, Venezuela
Argentina, España, Brasil, Cuba, Africa y Guatemala.

LAS PALABRAS MAGICAS

A Vicente Huidobro
De Jean Aristeguieta
Venezuela

Ya las palabras son piedras de espanto
mago Vicente adonde fui tanteando
en avidez de magia y sobresalto
hace ya tanto tiempo que ahora mismo
siento verme cadáver de leyenda
Vicente no encontré el zafiro intacto
que pudiera volverme la alquimista
de la propia substancia conmovida
Ni el rubí tentador de llama-arcángel
Ni el ópalo que rompe los fantasmas
del ensueño y su bosque de quimera
No encontré ni siquiera la esmeralda
que la da exhalación de la belleza.

Del libro "LABERINTO DEL SUEÑO",
enviado gentilmente por su autora.

SANGRE Y ORO DE LA RIOJA

De E. Nadal del Moral
Barcelona-España

Escancia, logroños, pon en mi boca
tu rancio alocue de tonel arcano,
que es haz de luz este licor riojano
cuando del labio al paladar se enfoca.

Mi vaso colma —en bóvedas de roca—
con sumo de tu suelo castellano.
Si es del albillo en odre, échalo ufano,
que en los majuelos mi penar se apoca.

La espuma de tus mostos en la brega,
ya es néctar hecho pasto de bodega.
¡Caldos de Rioja! Bálsamo preclaro

como los besos del amor materno;
sabor del Ebro en las riberas de Haro
que sudan la grandeza de lo eterno

¡ A H O R A !

De Alfonso Ortíz Palma
Mexicano

¿Quién, de afirmar
será capaz,
que alguna vez
en su existencia es tarde?

El tiempo es nada
mientras no se vive;
o lobreguez de tumba,
cuando el alma ausente.

Nunca en la existencia es tarde;
pues ilusión y amor,
entre los cardos crecen.

Y el vivir
con emoción, comienza...
si el corazón florece.

Del libro "RITMOS Y RIMAS", enviado por su
autor al Círculo Literario "Carlos Mondaca".

CAMINO AL INFINITO

De Elda Alvarez Mondele. Uruguay.
Delegada en la Argentina de la Aca-
demia Hispano Americana Zenith.

Este silencio rumoroso y blando
escudado en mi mano adormecida,
me lleva por las rutas de la vida
hasta ideales confines ignorados.

Al llegar, con los puños apagados,
la sangre desatada, la voz viva,
mi otro yo dará cuentas al escriba
divino, de lo andado y desandado.

El me dirá: "Poeta, fue tu acento
el canto de los cóndores al viento
o el murmullo inaudible del gusano?"

Yo le diré: "No sé. Mas he querido
elevantarlo hasta Dios, reverdecido
en un profundo amor a mis hermanos".

De su libro "La Luz Definitiva",
enviado gentilmente por su autora.

ME EQUIVOCO?

De Juan Antolín Guitierrez
(Barcelona)

Si le mandáis dos libros a un diario
revista o emisora radiofónica,
—han de ser dos, lo exige el empresario—
no esperéis la reseña ni la crónica.
Cuando pasado un tiempo decidido
escribís recordando la remesa
con carta muy amable, convencido
de saber algo de lo que interesa,
incluyendo estampilla, se descarta,
extremando en lo más la cortesía;
aún cuando le tratéis de señoría,
perderéis libros, sellos y la carta.

AMBICAO

Inspirado na escultura "O BEIJO",
de RODIN.

Por Antonio Siqueira. BRASIL

Quero-te tanto, quero-te, querida,
como ninguém jamais soube querer;
quero-te mais do que a própria vida:
ES A FORÇA e a Razao do meu viver!

Quero-te tanto e, de alma enternecida
eu me sinto submisso ao teu Poder!
Bendigo essa atracao indefinida
com que me deixas pleno de Prazer!

Minha ambicao por teu amor se exalta,
pois noto temo, por Deus, nenhuma falta
que me ponha a teus pés como refem.

E, na nudez do nosso abraço quente,
quero teu beijo volutuoso, ardente,
como "O BEIJO" esculpido por RODIN.

Es atención de nuestra amiga brasi-
leira Marina de Moraes Sarmiento,
Fundadora y presidenta de la Sala
de Letras y Artes "Gabriela Mis-
tral", de Petrópolis.

PAGINA INTERNACIONAL

A SARMIENTO

Por Mario Néstor Abásolo
(Argentino)

Manos negras,
manos sucias,
manos mugrientas

Hoy
es el día
de Sarmiento.

— tus piojos
— tus manos
— tus dientes
ausentes
de morder
vacío.

Esta es la afrenta.
Hoy cantarán
el Himno
con guardapolvos
almidonados.
La estatua
dice el bronce,
la piedra,
el cemento
— el minero
que extrajo
la roca
¿sabía
el alfabeto?

Aprende
a escribir,
Carlitos,

la palabra "hambre":
hambre de pan,
hambre de afecto.
"Hambre"
empieza con hache,
porque empieza
en silencio.

Hoy
cantarán el Himno
con guardapolvos
almidonados.
— Sabes, Carlitos:
es por Sarmiento.

A D O N D E ?

De Elisa Huevo Paredes
(Guatemalteca)

Adónde está el amor que se ha perdido,
aire del aire en aire disipado?
De nube en nube, en nube convertido?
Eco de aroma en cáliz olvidado?

Dónde el temblor del astro inaugurado,
el surtidor de canto amanecido?
Gozo del pie andariego, encadenado:
Adónde el paso al viento recogido?

Quién, Amor fugitivo, quien supiera
en que corola astral tu nido escondes
dejando el nido que mi cuerpo fuera!

Quién supiera decir si no respondes
como, pájaro luz tu luz me hiciera,
gigante girasol en tus "adondes"...

EU SOU ASSIM

De Julieta Fatal
(Africa)

Eu sou assim: Também sou vida nua,
candeia ao vento, imbecilmente acesa,
Nao vale a pena pois tanta grandeza
por quem só pode ser menina-lua!

E sempre pobre aquele que habitua
outro pobre mais pobre a sua mesa.
Fechem-me as catedrais onde se reza,
que a rotina é cansaco e eu sou da rua!

Que a verdade se ageite a esta vida:
Paga e sibarita e Madalena
couberam sempre no Ideal de Cristo.

Ah!... Nao me queiram por dizer isto,
que a Vida nao é grande nem pequena,
porque é só luz eternamente erguida!

BILHETE AMARELO

Por Nelson Nilo Fachinets. Brasil

Recebi-seu bilhete amarelo
E que tristeza me deu...
Se ao menos fosse un bilhete azul,
Tal vez eu nao soffresse tanto
Melhor seria entretanto
Que ele fosse verde
Como a esperanza que mora dentro de mim.
Você deve estar desesperada
Para mandarme um bilhete assim
Cucame o conselho, Doce Amada,
Quando você sentirse perturbada
E quiser ouvir uma palavra minha: Aqui estoy,
Pode mandarme outro cartao:
Verde, azul, mas AMARELO, nao...

LA LUCIERNAGA Y EL SAPO

De P. Giralt (Cubano)

"En el silencio de la noche oscura
sale de la espesura
incauta la luciérnaga modesta,
y su templado brillo
luce en la oscuridad el gusanillo.
Un sapo vil, a quien la luz enoja,
tiro traidor le asesta,
y de su boca inmunda:
la saliva mortífera le arroja.
La luciérnaga dijo moribunda:
¿Qué te hice yo para que así atentaras
a mi vida inocente?
Y el monstruo respondió: Bicho imprudente
siempre las distinciones valen caras,
no te escupiera yo, si no brillaras"



PAGINA INTERNACIONAL

TRIPTICO ELEGIACO

Por J. López Carrillo

Para exaltar la memoria del ínclito poeta mexicano
JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ
Embajador que fue de la República de Chile, la Patria de Gabriela Mistral

— I —

Surgiste de los hálitos del viento,
los rayos del Dios-Sol tu cabellera,
erupción de un volcán tu pensamiento,
tu sonrisa cordial la primavera.

Tu arrulladora voz llenó el paisaje
que en alas de la brisa nos enviaste:
¡Nenúfares fragantes enlazaste
con sinfonía en azul del gran paisaje!

Orfebre y taumaturgo. Hubo en tu lira
esa sonoridad que en tí suspira
como en un coro el ruiseñor define.

Música y trova sideral, del viento
desciende al lago que efímero momento
le da la forma clásica de un cisne!

— II —

Y auscultando en las vetas más arcanas
halló tu sueño realidad y trino:
y el tañer de melódicas campanas
diéronte ritmo y tono cristalino.

Color y sedas del paisaje existe:
— árbol fecundo de frondosas ramas —
que con tus frutos óptimos viniste
a donarlos en bien de quienes amas.

Tu cetro lo formaron ramazones
que Ceiba gigantesca, sus canciones
hízote oír en "liras de Israel...!

¡Eres Virgilio, acaso, del proscenio?
¡Oh, divino Panida! Fue tu genio
conquistador de un gajo de laurel!

— III —

Dioses y ninfas del Olimpo forman
la azul leyenda de tu lira augusta:
de almas que fueron, ídolos transformas
quedando invictas en galana justa.

Paraíso feliz en que naciste
— selva que al mundo música envía —
¡con guirnaldas de rosas ofreciste
milagros perfumados de poesía!

Príncipe y bardo de grandeza suma
cuyo portento lírico se exhuma
de tus cenizas que una gloria son.

Para el nombre de México inmortal
que, en póstumo homenaje nacional,
recibe con amor, ¡Tu Corazón!

Gentileza de "Bohemia Poblana".

TRADICION GAUCHA

Por Alicia Esther Manrique
Argentina

El cielo canta en la noche
en la quietud de la Pampa;
canto de grillos nocturnos
con mi estrellas cuajadas
a lo lejos... dibujando
arco iris de palabras...
alguien nos trenza recuerdos
en la voz de la guitarra.
Los changos han hecho alto
en la huella solitaria
la voz de la canción
como un latido de Patria.
Jugueteando en el follaje
con su magnitud de plata
la luna pinta acuarelas
sobre un cielo de nostalgia.
Y en la húmeda gramilla,
como un lienzo de esperanza
se tiende con los recuerdos
el pial hecha al alma gaucha
y en el alero del rancho
con rumores de calandria
hizo nidos de gorjeos.
una guitarra olvidada.

De la revista "El Chúcaro", enviada
gentilmente por su Director, Román
Fontán Lemes.

CUENTO MEXICANO

Las Prisas de Ursula

Por una amiga de "Climax"

Por RAQUEL BANDA FARFAN

Don Marcial estaba tan enfermo que se perdió toda esperanza de salvarlo.

Esa noche agonizó; las mujeres que rezaban cerca de su cama, no esperaban que amaneciera con vida; pero por la mañana él parecía estar un poco mejor, por lo menos, abrió sus ojos cansados y miró a su alrededor por entre la maraña de sus largas cejas blancas.

Después, se quedó dormido.

Doña Ursula, su esposa, era una mujer valiente que no se atolondraba ante ninguna circunstancia, se movía de un lado a otro como si tuviera fiesta, introduciendo a las gentes que iban a visitar al enfermo y sonriendo complacida a todo el mundo, ya se ocupaba de espantar las moscas a su marido moribundo, ya le dirigía alguna palabra tierna, en fin, que era

una mujer despierta y hacendosa.

Aquella mañana, casi segura de que su marido no seguiría con vida, mandó al pueblo por dos colotes de pan; quería lucir su esplendor y quedar bien con las gentes que asistieran al velorio... ¡sería un velorio inolvidable!

Ya se imaginaba a su marido, metido en una hermosa caja de las más finas que pudiera conseguir con el dinero que tenía disponible, rodeado de buenas velas de cera y arrullado en su cajón de muerto por los cánticos de los hombres y mujeres que tendrían buena garganta con el pan y el café que habría en abundancia.

Todo salió como ella quería... bueno, casi todo. La caja era muy bonita, no había visto otro igual en los entierros de que tenía memoria; las velas eran

gruesas y grandes y el pan... ah, un pan delicioso, enormes piezas doradas y ricas coronaban los colotes llenos. Antes de ir nuevamente a lecho del enfermo, dispuso todas las cosas en la cocina, ya había varias cosas nuevas para hacer el café que estaba listo en cantidad suficiente, había alcohol para el frío y la desvelada; y de ninguna manera se había olvidado de contratar al rezandero y de invitar a los que sabían cantar las alabanzas propias de aquellas ocasiones.

Todo estaba listo... sólo faltaba que don Marcial dejara de existir. Estaba correoso el viejito; todos lo comentaban ansiosos por comenzar el festín que con tanto entusiasmo había preparado su mujer.

Pero para disgusto de muchos y para contento de las gentes sensatas del rancho, don Marcial no murió esa noche. Y pasó todo el día igualmente luchando entre la vida y la muerte, mientras el pan se endurecía...

Ante la resistencia del viejo para abandonar el mundo de los vivos, comentaban las mujeres piadosas:

—Seguro que tío Marcial es devoto de las Animas Benditas del Purgatorio, como él ruega y reza por ellas; no lo dejan morir...

Y aquella agonía interminable era seguida por las gentes cada vez con mayor expectación.

Doña Ursula renegaba y vociferaba a toda hora, no perdía ocasión para acercarse a los colotes de pan y palparlo, comprobando que se volvía piedra y perdía cada vez más su color y apetitoso aspecto.

Pasaron ocho días. Una mañana, don Marcial abrió sus ojos y miró alrededor como lo había estado haciendo al amanecer que le bajaba la fiebre... de pronto, llamó a su mujer con voz quejumbrosa y débil.

—Ursula, ven acá, hija.

Ella atendió al llamado con presteza, imaginando que le iba a comunicar su certeza de que ahora sí moría.

¿Qué quieres? ¿te sientes muy mal?

—No, no, créo que la enfermedad va pasando, nomás me siento cansao, ¿qué quieren aquí esas gentes?

—Viéne a ayudarme contigo, te hemos estado curando...

Que se vayan ya, me siento bien.

Y don Marcial cerró los ojos fatigado por el esfuerzo de hablar y a poco rato dormía tranquilamente.

Fue una señal evidente de mejoría y hasta una esperanza de salvación, pero todas las mañanas amanecía sin fiebre y por la noche se agravaba, así que no se podía saber nada de cierto.

Sin embargo, esa noche ya no hubo tal gravedad; don Marcial abrió sus ojos y dijo algunos chistes a media voz tratando de sonreír, y su estado fue mejorando rápidamente.

Doña Ursula se apresuró a vender las cosas que tenía para el velorio, pero como en aquel rancho había si acaso, un difundo cada dos años, nadie quiso comprarle la caja mortuoria ni las velas... ¿y el pan? ¿quién podía comerlo tan duro?

Cuando su marido dejó la cama completamente restablecido, tuvo que confesarle toda la verdad, y desde entonces, doña Ursula y don Marcial se convirtieron en la pareja más dispareja del lugar.

Por todo peleaban; él la miraba con desconfianza y le repetía cada vez que lo creía necesario:

—Con mucho gusto me enyerbarías, no sé cómo te aguantates cuando tuve enfermo.

Su rencor crecía y se avivaba al contemplar aquella caja negra y larga que parecía esperar con impaciencia otra oportunidad... hasta que doña Ursula, desesperada con tal situación, decidió quemarla.

Y convertida en leña para el comal, acabó aquella flamante caja tan fina como no se había visto ninguna en todos los entierros del rancho...



Grupo de socios del año 1956, de los cuales varios poetas y cuentistas tomaron parte en la Antología "QUINCE PLUMAS" editada ese año por nuestra Institución. Sentados, de izquierda a derecha. Héctor Larraguibel, Jorge Montenegro Oliva, Luisa Kneer, Graciela de Gálvez. De pie del izquierda a derecha; teniente René Peri, Dn. Alfonso Calderón S., Sra. María Rebeca Lazo de Larraguibel (Marela) Dn. Héctor Carreño Latorre, Sra. Fedora. S. de Wittle, Capitán Guillermo Wittle. Varios de estos socios han sido trasladado a otros lugares; pero de lejos siguen perteneciendo a nuestra institución.

VENTANA ABIERTA



ANITA LUISA SCHLAGER

estudiante de 5o. Año Humanidades del Liceo de Niñas de La Serena y alumna de piano del Conservatorio Nacional de Música de esta ciudad.

ATARDECER A LA ORILLA DEL MAR

De Anita Luisa Schlager.

Ya es tarde.
El sol se retira tristemente,
dejando una huella
de tristeza y soledad.

Los pájaros no cantan.
Sólo se oye el rugir de las olas,
que en breves minutos
bañarán las tostadas arenas,
y rézarán con las conchas
de coral y de perlas.

¡Qué amargura!
Ya no alumbra el sol con sus rayos dorados.
Ya las nubes apagaron sus lámparas.
Todo parece suave, todo parece quieto.
La luna anuncia su llegada de plata,
iluminando las aguas de un color azogado.
Y van avanzando majestuosamente
va a perderse en el cielo bordado de estrellas.

EL VESTIDO DE NOVIA

(Un recuerdo en una anécdota)

Fue un día de Enero cuando me dirigí por las calles ardientes y luminosas de mi ciudad natal en busca de aquel recuerdo perdido, de aquel verso del poeta que estuviera enredado entre las hojas de los pimientos seculares, de aquel suspiro dormido entre las paredes de las casonas solariegas de Vicuña, pero las flores a quienes pregunté, movieron sus cabecitas negativamente y el árbol agitó sus hojas con un rumor de palabras: "No lo conozco, no lo conozco". Y las piedras de amatista, de ópalo y esmeralda no me contestaron.

Seguí mis pasos preguntando al aire y al surtidor, cuando acertó a pasar por mi lado Lolito, ya de ojos verdes y andar de vestal y ella con su voz antigua revivió aquel recuerdo que andaba buscando:



VICKY SFEIR G.

estudiante del Liceo de Niñas de La Serena

SOMBRA Y LUZ

Un camino incierto, con luces extrañas,
de piso terroso y estrecha pasada
era el conducente a ese lugar,
que sólo es morada de telas de arañas.

La mano opresora dejó allí sus huellas,
el ruido del buho se oye a lo lejos,
en torno se nota un recuerdo extraño
y hasta en la flojera con que pasa el viento.

De pronto violenta la tormenta inicia
y la voz del trueno parece gemir...
pero en un segundo llegó la alegría,
cuando de las sombras pareció surgir
la voz sobrehumana, del entendimiento.
y con optimismo comencé a reír.

Vicky Sfeir G.

"Virginia era una niña angelical y sensitiva, que tejía suspiros y cosía primorosos vestidos para sus más íntimas amigas. Cierta día llegó a su hogar don Juan José Mondaca, muy amigo de la familia y casi de su edad, con quien mucho simpaticizaba. Este, entre confuso y decidido le pidió por favor le confeccionara un traje de novia para su prometida. Virginia, con pena en los ojos y arrebol en sus mejillas, accedió a lo solicitado, pidiéndole las medidas de su novia.

"—No se preocupa, Virginia, ella es igual a Ud., tiene su misma talla, su misma altura y edad. Se que le quedará perfecto".

Virginia, entre puntadas y lágrimas, suspiros y desesperanza, terminó el precioso, blanco vestido para la novia de Juan José, que no era otra que Virginia Cortés, la santa madre de Carlos Robert, el místico poeta de la tierra de Gabriela...

MARIA SONIA ESTAY BARRAZA

Semana Santa en Vicuña, 1963..

A LA JUVENTUD

A GABRIELA MISTRAL

Poémata que obtuvo el primer premio en el certamen de poesías para escolares organizado por el Centro Gabriela Mistral de Vicuña.

Tu cuerpo a la tumba
ha bajado ya,
pero tu recuerdo siempre vivirá.

Tus niños queridos
hoy llorando están
a la dulce Gabriela
que no volverá.

Descansa tu cuerpo
helado y gentil
pero están tus rondas
en el alma infantil.

Mi sencillo canto
en el viento irá
nombrándote siempre
Gabriela Mistral.

Irene Alrringo A. 5º Año B Escuela N° 2. Vicuña.

¡TU, SEÑOR...!

Elizabeth Alicia Casanueva L.

Tú que sabes Señor como lo quiero
hazlo bueno, tan bueno como un niño
Tú que sabes Señor como lo quiero,
hazlo digno de mi cariño.

Como un niño de ingenuo
como un padre de sincero
como un hermano de alma.

Hazlo bueno Señor, porque
así como un ángel yo lo quiero
Yo lo sueño Señor con toda el alma
porque Tú lo pusiste en mi camino.

Porque es toda fuente determinada
donde alivia mi sed de peregrina
y si mienté Señor no lo castigue,
pues por verme feliz él ha pecado.

¡Señor!

no puedo pasar sin verlo
y vivo del placer de amarlo!
Sé que no he de llegar a poseerlo
y me falta el valor para olvidarlo.

¡Señor!

Tú que eres padre justiciero,
Tú que sabes lo mucho que lo quiero
damé un buen corazón para quererlo
o un buen corazón para olvidarlo.

HOMBRES ILUSTRES

Enrique Molina Garmendia

En Chile son pocos los hombres que se han destacado como filósofos pero todos los que así lo hacen, o lo hicieron, tiene méritos indiscutibles.

Entre ellos se cuenta al hijo de esta generosa tierra La Serena, don Enrique Molina Garmendia. Este gran maestro y filósofo nació el 4 de agosto de 1871, y desde las aulas de la Escuela primaria vislumbró su notable inteligencia. En efecto, cuando pequeño, Enrique Molina, tenía una memoria portentosa que lo llevó con prisa y conocimiento hasta el Liceo de La Serena, donde sobresalió como uno de los mejores alumnos. Tenía una inteligencia admirable, gran espíritu de observación y de método de trabajo, unido a una férrea voluntad. Con tan brillantes cualidades no podía por menos que obtener fácilmente su licenciatura y dar un bachillerato satisfactorio que le permitió ingresar a la Universidad de Chile sin dificultad alguna para seguir la carrera de leyes.

Al crearse el Instituto Pedagógico, despertó en él la vocación de educador que atesoraba e ingresó a él, abandonando los estudios jurídicos, y se graduó de Profesor de Historia y Geografía en el año 1892. Años más tarde recomenzó los estudios de derecho y tituló de abogado en 1902.

Se desempeñó como profesor del Liceo de Concepción y poco después ocupó la Rectoría del Liceo de Talca, donde a la vez siguió ejerciendo un cargo docente de su especialidad. Aquí enseñó a sus alumnos: "Que existe la justicia aunque se la tuerza todos los días; existe la bondad aunque, no obstante, las gentes malvadas se complazcan en el daño de sus semejantes. Existe la honradez, a pesar de que polulen los pillos y desvergonzados. Existe el valor aunque ello no impide que haya millonés de cobardes..." Su pensamiento se asemeja al de Bello, Mora y Lastarria; al decir en su libro "La misión del profesor y su enseñanza", que la grandeza de las naciones está en la educación del pueblo".

El señor Molina Garmendia es uno de los propulsores del movimiento cultural de Concepción, a donde volvió para ejercer la Rectoría del Liceo y las cátedras de Historia y de Filosofía. Gracias a su in-

cansable actividad y a su extraordinaria visión como educador y dinamismo logró fundar la Universidad de Concepción, de la que fue su primer Rector y Profesor de Historia y de Historia General del Derecho. Ejerció un productivo Rectorado y le dio solvencia y prestigio a la Universidad, y medios económicos a través de la Lotería de Concepción que él creara; con lo cual consiguió hacer de la Universidad de Concepción una de las mejor concebidas y estructuradas con un hermoso Barrio Universitario orgullo de la Capital Penquista.

En 1906 la inquietud filosófica se adueñó de su espíritu, empezando a interiorizarse más y más de las corrientes de Positivismo y de la evolución en busca de mejores explicaciones de los fenómenos biológicos. Después que su espíritu se empapó con la esencia escribió varios libros entre los cuales se encuentran: "La Cultura y la Educación General", "Educación Contemporánea", "Filosofía Americana", "Dos filósofos contemporáneos" (Guyan y Bergson), "La Revolución Rusa y la Dictadura Bolchevista y las proyecciones de la intuición", "La Hermana Moral de la Filosofía de Sócrates", "Páginas de un diario", "Periplo de un Universitario", "Notas y Reflexiones", "Nietzsche, dionisiaco y asceta", "Filosofía Americana", "Las Democracias Americanas y sus deberes", "Ensayos sobre los sudamericanos" "De lo espiritual en la vida humana", "El sentido de la muerte o la vida", etc. etc.

Este gran educador, filósofo y pensador; con su percepción cabal de sus deberes y limitaciones humanas, dejó voluntariamente el cargo de Rector de la Universidad de Concepción, para que la savia renovadora y la inteligencia fresca de otro hombre siguiera la senda que él trazara, llevando a la Universidad cada vez a más altos sitios. Conserva sin embargo cargos honoríficos y de gran responsabilidad que le han brindado otras universidades americanas como las de Miembro del Ateneo de México, Miembro de la

(continúa en la Pagina 32)

Poetas amigos de

CHUQUICAMATA

Por Rubén Soto Gutiérrez
Chuquicamata

Junto a la montaña
donde el viento afila sus cuchillos
el parto de la veta
revienta en lujuria de cimas.

Chuquicamata es un minero
acuñado en mármol de coraje
penetrando la aurora de la alfalfa
con su trino de cobre enardecido.

En este crisol de fortalezas,
enraizado al hacer de la palanca,
el brazo despliega su bandera
en batalla de pan y de poleas.

La bizarra arenga de tu causa
prospera en la viga del desierto.
Presurosos tijerales de energía
asumen la conquista de la estrella.

Por un cauce repleto de tus sueños
camina el Loa cultivando sus espejos.
Los estambres activos en su lucha
reverdecen en el fuego de la gleba.
Los pimientos irrumpen con sus arpas
en sonata violenta
El Norte esclarece su presencia
en la parda tierra de su leche.
Chuquicamata,
en el átomo activo de tu cobre
reside la colmena.
El niño distrajo su horizonte
para mirarse en la diáfana
siembra del minero.

LA SAL De Roberto Castro Vicuña

Blanca
has llegado,
verde mar,
a mi salero.

Vienes a llenar
con esencias
de costas
los platos de mis hijos

tus cristales se disuelven
y en las ollas
y en los caldos
vuelven a ser mar

en la casa del pobre
la sal descansa
en un salero de madera
que es un barco

en la casa de abundancia
es muy fina
como un yate

en la casa del pobre
es salmuera
y salmuera.

En la casa de abundancia
es sal y
es oro.

La sal es mar
en todas partes
y en la sangre
que llega al corazón
es capitán romántico.

VERSO INUTIL PARA LA ETERNA PARABOLA

Poeta:

Por León Barros

Recoge el cayado de los campos agrestes del valle del
Hebrón
y lleva hasta Cafarnaum tus oyentes dispersos;
es el único camino que te resta
para adornar con oro y esmeraldas
la pobreza solemne de tu inútil metáfora...
Tu tomaste barro y arcilla y formaste con tu mano
la greda de tus versos;
ella fue desgranándose sin que tú lo quisieras!
Era loco tu intento de escribir algo grande e inmenso,
se quedó en esa greda perdido inútilmente...
Si la arcilla en granito tu pudieras volverla
y en tu mano la greda se tornara basalto,
tú serías tan grande como fue el Nazareno,
que nos dijo su verso sin grabarlo en la piedra!
Arrojó su simiente en un surco tan fértil
que los hombres sencillos, pescadores y pobres
recojieron lo Eterno sin que él lo grabara
ni en pizarra de piedra, ni en papiro de Méfnis.
Con la música augusta del Jordán prodigioso,
la parábola dijo de lo Eterno en palabras
y los hombres oyentes, las mujeres piadosas,
los ancianos del Templo, los rabinos del Getto,
repitieron más tarde esos símbolos claros,
y cayó de los ojos de los hombres maduros
una venda tupida que de siglos llevaban.
Entonaron su Hossana al Poeta más Grande
y partieron felices a lejanas comarcas
a decirle a los otros lo que habían oído...
Yo por eso te ruego, poeta de mi tiempo,
que recojas cayado y te calces sandalia
para ir de Samaria hasta el Cáucaso ignaro
transportando en tus hombros al cordero extraviado...
Sólo entonces tu verso que tú crees perfecto
durará como el mármol hasta el fin de los Siglos!!

UNA PALOMA

Del libro "Madrigal d Palomas"
de Fernando Binignat.
Coquimbo.

Una paloma duerme en el tejado,
diríase la brisa allí cuajada,
la llama inmóvil, blanca, inmaculada,
un madrigal en mármol figurado.

El corazón de un ángel olvidado,
la cara de una niña enamorada,
la mano de la luna abandonada
entre las telarañas de un bordado.

Parece que la tarde no ha advertido
su presencia de llanto contenido,
de silenciosa y triste poesía.

Yo la distingo como luz y aroma,
porque en su soledad es la paloma
una magnolia iluminando el día.

AMANECER

De Efraín de la Fuente
San Bernardo

Por la quebrada abierta de la sierra
bajaba el viento a remover las aguas
se enredaban sus largos dedos grises
en las copas de robles y pataguas.

Se agitaban los brazos sarmentosos
de los altos viñedos tembladores.
A lo lejos un canto de jilgueros
y flautas de zagales y pastores.

Amanecer campero de mi tierra;
ancho camino, caudaloso río,
baldos libres, muchayes, zarzamoras.

Aquí el arroyo y su cantar reciente,
allá la rubia abeja zumbadora
y el sol besando el surco de mi frente.

CLIMAX de todo el país



EDUARDO ZAMBRA
(Grupo Los Desencantados)

COQUIMBO

Coquimbo,
égloga de piedra marinera,
diamante norte
de la rosa de los vientos.

De mañana voy
a orillas de tus aguas,
manso espejo del azul,
y Pongo mis manos
al fuego virginal
de los cardúmenes
de oro y plata,
Tras el toque imponderable
afronto el día.

Qué bueno es cambiar
pena por alegría
en tus alturas, Coquimbo,
y llenarse de mar
y de horizonte.

Coquimbo,
en ti desembocan
los ríos del alba
y en tus cercanías
está el maná
áureo y púrpura
de los anohecidos.

En tus noches, Coquimbo,
aprendo hechicería,
ante el despliegue
del tesoro celeste,
o en medio del humo,
las risas, la nostalgia
en los bares Calipso,
Morocco y Marabú.

Coquimbo,
también tienes
tu reloj del tiempo
que da la hora
en las roídas tablestacas
que naufragaron de fatiga
y en las cuencas de las barcas
en la arena changa.

Coquimbo,
dromedario de luces,
navío antiguo y de quimera,
sólo tu sabrás el día
que yo parta,
tú, el único,
el día que retorne.

UPITA PAPITO...!

A Luisa Kneer y a su último
y encantador poemario, cuyo
contenido sutil me condujo
hacia parajes inefables por su
candor y blandura; que sólo
pueden florecer en sensibilida-
des sublimes en comunión del
amor maternal, creador de
arrullos melódicos, cuajados de
luz y miel.

Upa papito...
Como una pluma de seda
y jazmineros de alabastos,
navega en mieles, navegas
muelle, argentino y diáfano.

Las mil frondas matinales,
del corazón maternal,
son cascadas de cristales
más de néctar que de sal.

El gorgojeo teje tules;
puentés de amor y de amar
en que pupilas azules
trenzan canción con mirar.

Las sutilezas acunan
sus caracoles de sol
y con afán de dulzuras
surge joyel de crisol.

"Upita Papito" contiene
notas de tierno verdor,
con vibración que conmueve
por levedad y candor.

Páginas blandas risueñas.
Fiesta de voz tornasol,
con clarines y trompetas;
tordos, azucenas y un chincol.

Un conejo perseguido
por el galgo corredor;
el toro con sus bramidos
y el borrico soñador.

Todo cual iris gozoso
con arte de ilustraciones
se despliega en forma airosa
para aplausos y bendiciones.

Upita papito, upita,
ala, escalera y canario
entré pompones recita
sus moscateles con astros!!!

Eliana Godoy G. Concepción.

AMANECER EN OVALLE

De Manuel Salcedo A.
Ovalle

Bajo el cielo azul
en la montaña;
los caminos eran
una estela blanca.

El alba a lo lejos florecía.
Las sombras se apartaban:
la vida de cantos sé cubría.

La luna,
como una gran oruga larga,
atravesó las quebradas;
y con un ramo de malvas
las campanas de la tierra
anunciaron la madrugada.

Las hojas por el sol
ya sin rocío,
en un sutil delirio
dejáronse ir;
ya por el río,
que languidecía.
A lo lejos el alba desvanéciase.

"LA PATRIA LEJANA"

DE Juan A. Henríquez. Ateneo
San Bernardo.

¿Por qué nos duele la patria
cuando está allá, en la distancia?
¿Por qué, recordando, lejos
las flores dan más fragancia?
¿Por qué nuestro aire es más puro
y las mujeres, más guapas?
¿Por qué el cielo es más azul?
¿Por qué la nieve es más blanca?

Por qué, al descender las aguas
de los Andes, despeñadas
van, mascullando en la orilla
sus rezongos de protesta
en su marcha apresurada?

Son llanto de despedida
de los ríos, con nostalgias,
de las montañas amadas.

Los árboles de la orilla
las miran pasar, y cantan...
Cada rama, es una orquesta...
Cada brisa, una balada
deslizándose en las hojas
que vibran, como guitarras
que van rimando, en el viento
su canción apasionada...

La cordillera, a lo lejos
muestra su mole azulada;
Colosal dragón tendido
y agrietado en mil quebradas...
Sobre las cumbres, los cóndores
de cabeza empenachada...
Los bosques: pradera verde.
Las cimas: pradera blanca.
Las nubes: albos encajes
de la sierra engalanada...
Los volcanes: fuego vivo
floreciendo en luminarias...

El mar, que, o murmura, manso
o amedrenta cuando brama
y se alza sobre las rocas
cayendo, como cascadas...

Se extiende miles de millas
y sus aguas, torturadas,
se prolongan en los ríos,
se curvan en la ensenada.

Son lazo común, que tejen
las naves de nuestra Armada
y destrozan nuestro sur,
partiéndolo en mil tajadas.

Valle central: Valle verde...
Maravilla aprisionada
entre las dos cordilleras,
que yérguen sus torres altas...

Milagro de los viñedos
de uvas negras y rosadas...
Dulzura de los racimos,
en lagares fermentada...

Cien riachuelos, serpenteando
sobre la tierra, ondulada...
A lo largo... manta verde,
de cuerpo y guarda floreadas.

RESUMEN: ¿Cómo es la patria;
de Norte a Sur apreciada?

EL NORTE: Salitre y cobre,
surjiendo en la pampa cálida...

EL CENTRO: Flores y frutas
de la tierra, fecundada...

EL SUR: Lanás, bosques, nieves
y lagos, verdé esmeralda...

Más al Sur: entre las brumas
de nuestra gélida ANTARTIDA,
focas... pingüinos, bullendo
en la nieve inmaculada...
Y... quizás el porvenir
pletórico de esperanzas.

NO HAY NADA COMO LA PATRIA
SI LA ADORNA LA DISTANCIA

Carlos Roberto Mondaca Cortes

Por Ricardo Peralta P. Escritor, poeta y periodista del Diario "El Día" La Serena



Ya mediaba una nueva primavera de otro año de sequía y la vida, en la ciudad apacible que fundara tiempo atrás don Joaquín Vicuña, seguía su curso adormilado y lento. Las gentes ni siquiera clamaban ya a lo alto por el agua negada desde los inviernos anteriores, porque la época era de iniciación de los soles tórridos que calcinarían las laderas, agotarían las pocas aguadas, disminuirían, hasta hacerlas desaparecer, las vertientes y proseguiría la mortandad del cabrerío que, en menos proporción que en otras zonas de la provincia, era también sustento para muchos modestos que vivían de sus quesos y sus animalitos llevados al buen mercado de las calles casi ciudadanas.

En los hogares modestos comenzaba a golpear la pobreza y en los rostros se dibujaba la tristeza de la impotencia. Nada podía hacerse contra la negación del cielo de dar el agua bendita de las lluvias. Y el río formado por esos dos hilos del Turbio y el Claro, se deshacía en milagros para poder sustentar los huertos y los potreros, tendiéndose hacia el bajo como la hendidura negra de un seno tajeado entre dos pechos flácidos, alterados de arrugas.

No debe haberse extendido más allá de la alcoba la alegría que causó la llegada al mundo de un varón, en el hogar de ese hombre sencillísimo de tímida emotividad y que semejaba una hierba en medio del bosque, que fue don José Mondaca, junto a aquella mujer de una fe loyoliana que, a su virtud sencilla, agregó la devoción total por su función maternal, misía Virginia Cortés.

Y Carlos Roberto, el morenito chiquillo que llenaría el hogar, del que habían dejado semi vacíos sus cuartos sus hermanas idas en edad temprana, comenzó su existencia sin apuros, sostenida por el amor entrañable de esa mujer y bajo la mirada piadosa de aquel hombre.

La necesidad de dar al niño una educación más amplia, llevó al matrimonio hacia La Serena, donde el pequeño ingresó al Seminario Conciliar. Allí cursó sus humanidades, en el transcurso de las cuales creyó sentirse llamado al sacerdocio, ahondando ahí la fe que le nutriera su padre, pero sin llegar a la dulce sumisión de la ordenación. Esa fe le acompañó toda su vida y, aunque tuvo etapas de desalientos y profanaciones, jamás se desligó de ella que, en su obra poética futura, habría de ser su más preclara característica.

Y llega Santiago con su Universidad, la primera meta del estudiante provinciano. Avido de cultura, para ampliar la adquirida en el Seminario, cuya biblioteca clásica se conoció íntegra, entró a la Escuela de Derecho y, posteriormente, a los cursos de Pedagogía en Castellano, titulándose de profesor, carrera a que dedicó el resto de su vida, hasta morir en el desempeño de la Rectoría del Instituto Nacional, después de una utilísima permanencia en la Secretaría de la Universidad de Chile, entre cuyos infolios se le acentuó la enfermedad fatal.

En los comienzos del siglo fue, junto a su juventud, cuando dedicó sus energías a buscar el camino de la lírica. Nadie lo apuró, porque nunca aceptó una urgencia. Bien posesionado de los clásicos latinos, amante de los poetas franceses, a pesar de vivir encerrado en sí mismo, estaba junto a los movimientos de la intelectualidad brillante de la época. Su casa era, cuando alguien se lo proponía, siempre culta e instructiva tertulia y su charla jamás fue catedrática, aunque la enseñanza fluía de sus palabras, como sin quererlo, pasando callada bajo sus bigotes recortados y entre el azulejo manchoso de un cigarrillo jamás apagado ni cansado de un permanente viajar de los dedos a la boca.

Max Jara tiene, del poeta de aquellos años, un retrato que nos parece acertado: "pequeño, de tez cetrina, renegrido y levemente rizado el cabello, la fren-

te alta, la nariz respingada, delgados los labios, los ojos negros y de suave mirar en la mano fina y morena el eterno cigarrillo, el conjunto daba una simpática impresión de fealdad inteligente".

Para aquellos años, la meta de Mondaca era formarse una situación que le permitiera volver a su tierra; quería "reconocer" Vicuña donde naciera y pasara su infancia, y La Serena de su juventud, de sus días sossegados de estudiante secundario de un colegio recojido a la vez que fervoroso de cultura, lo que logró años después y sin tiempo para otra cosa que dar una vuelta sin importancia para él ni los dos pueblos.

La aparición de "Por los caminos"; su primer volumen, tuvo un saludo cordial de los círculos literarios en que ya era conocida su obra a través del Ateneo, de las reuniones de intelectuales y de las publicaciones en revistas y periódicos de la época. Sin afirmar aún su fuerza intelectual, demostró la acuciosidad para tratar lo que debía formar su temática: la madre, la casa, el amor de su esposa y de sus hijos.

Y la tierra natal está en sus versos:

"Mira los campos, mira su vida hecha verdor, más dura y más intensa donde hubo más sudor.

Mira por los caminos los asnos encienetos,
las orejas tendidas hacia los cuatro vientos".

(Por los caminos)

"En su iglesia más pobre que una ermita al-
deana

he vuelto a ver el rostro de la Fe; tan lejana,
y en la voz temblorosa de la vieja campana
la mística plegaria de mi edad más temprana".

(El poema de las calles)

"Y se tendía el valle, mansamente,
como un regazo blando y amoroso,
como un regazo maternal que invita
a descansar en él, eternamente..."

(Revelación)

"Melancolía de los pianos viejos;
en que tocó la madre en un borroso
tiempo, que endulza todavía el dejo
del primer beso que le dio el esposo".

(Los pianos viejos)

Y, en su "Elegía civil" extiende este pensamiento en su tierra que solo es superado por su amor a la compañera de su vida, hacia la Patria entera:

"i... cuando mire los campos sedientos; el re-
baño
devorado de lobos; y el noble hogar en ruinas!"

Es una mujer que cruzase en su camino la que otorga a la poesía de Mondaca toda la alta jerarquía que logró alcanzar. Hacia ella se desvían todos los afanes de su vida y así como el trabajo y los esfuerzos se aunan para hacerse capaz de su compañía, su verso se pule, se alimenta de savias que lo empujan al futuro con clamores promisorios de sembrador de nuevos surcos y, alejado ya de aquella familiaridad con los temas y los giros y expresiones de sus ensayos, afirma su personalidad y muestra toda la riqueza de qué es capaz en "Recojimiento" el segundo de sus libros que la crítica recibió con unánime saludo de goce.

Ese amor tuvo comienzos antes de hacerse carne, en el clamor del poeta por encontrar lo apetecido y, al hallarlo, se desbordó como el perfume de una ánfora llena de codiciados amasijos de pétalos destilados:

"...Yo la escuchaba con él alma de rodillas, con mi alma más devota: y es que una Anunciación se estremecía sobre el cáliz de fuego de su boca".

(Anunciación)

Porque él llamado amoroso venía desde muy adentro de su espíritu y era, en su persona, algo conatural a sí mismo; no podía dejar de amar quien nació en un hogar donde el cariño lo fue todo, con una educación que tendió hacia todos los amores, con conciencia que solo el amor podía ser causa noble de su estancia en la tierra y de adquirir el derecho a la eternidad que señala.

"Sé bendito por eso, porque harás el camino que yo no pude hacer. Me lo impidió el destino. Bendito tú, hijo mío, que verás tiempos nuevos que yo no veré nunca y que en la conciencia llevo. Vencedor de mi muerte, sé por éllo bendito. Tú eres la afirmación que lancé a lo infinito".

(A su hijo)

La mortificada estancia de horas en la oficina universitaria, la alegre pero estrecha cátedra de castellano, el escaso y lento conversar con amigos sobre literatura y arte, la ansiada búsqueda de algo que lo liberara de una especie de melancolía o de hastío, todo eso fue superado por el hallazgo del amor como él lo pensó, lo amoldó a su imaginación y, con esa imagen, lo rodeó casi de divinidad cuando pudo materializarlo en una mujer.

"Ojos que se abrieron, lejanos, como astros sobre un lago muerto. Grandes ojos claros que ponen un santo candor de alabastro sobre las estepas de mi desamparo".

(Sus ojos)

"Tuvo sonrisas en la fronda, y con el agua sé alegró. Y me miró, callada y honda, e iluminó mi corazón".

(Juventud)

Y después fue esplendoroso, lo inundaba por completo y su filosofía sencilla y humana, fue llenándose de amor, "de amor hasta en la nada".

"...Yo sentía intensas, pasar sobre mi espíritu unas ondas de amor hacia aquel campo silencioso de adoración por Ella, por la que iba llena de gracia, esbelta y vaporosa, pasando en la pureza de aquella hora, como la imagen de una vida nueva que surgiera en el prado y en mi alma".

No era posible soportar el encierro del amor. Había que lanzarlo hacia afuera. Y, si entre un hombre y una mujer que se atraen con todas las sutilezas con que los sabios llenan carillas para discriminar entre el amor de los espíritus y el grito de la carne, hubo alguna vez este llamado mancomunado de lo ancestral frente a lo sorprendente y de lo espiritual ante la belleza corpórea, lo estuvo en el caso de Mondaca. Sólo quien pudo hacer amasijo esponjoso y noble todos estos sentimientos, podía decir:

"...La vi pasar por el camino como una blanca aparición. Iba al encuentro del destino y se llevó mi corazón".

(Juventud)

no quieras ser semilla de tristezas.
"Mujer, huye tu mundo y ven conmigo, Ven a mi soledad. Seré tu amigo. Nuestra vida será un florcimiento de energías, vendimia de bellezas".

(Invitación a la amistad)

Qué es más síntesis de esperanza y de entrega, de ruego y de acogida, de temor y de alcance, de locura y raciocinio entré los amantes, que el beso. Para Mondaca, el beso de "aquella" que lo iluminó como un faro que sería permanente en la jornada, le permitió escribir ese poema soberbio:

"¡Semilla lejana! ¡Semilla de flores!

¡Semilla lejana! ¡Caricia lejana!

.....
¡Ráfaga de un viento fecundo.

¡Ráfaga preñada!

Tu leve susurro, concreción de todas las voces del mundo!

¡Tu rumor, el verbo que pobló la nada!

"Pero este amor nuestro verá detenida la fuga del tiempo... Tu beso y mi beso serán inmortales... porque son la Vida!

.....
"Sentir en el fondo de la entraña el grito de la especie entera!

Ser la inmensa hoguera donde se fundiera la estatua de lodo!"

(El beso)

Y anticipa la finalidad de los amores de la tierra que se subliman en el hogar tranquilo, en la belleza de la mujer querida mientras el cerebro del hombre trabaja al compás del corazón, los hijos traen la sorpresa entre los primeros llantos y, pasados los años de creerse creadores de un mundo nuevo se llega a la conclusión que el hogar existió hace mucho, antes que el mismo de Nazaret y que, entre el esfuerzo del hombre y el esfuerzo-paciencia de la mujer, la familia sigue su camino trazado por mano divina.

"Yo quiero hacerte un don, pondré en mi corazón tu corazón.

.....
Pero verás el resplandor terrible de Dios, y el esplendor de la belleza; y arderás en la hoguera inconsumible.

.....
"Este será tu orgullo y tu tristeza".

(Amor)

Después del éxtasis del amor volvió la mística llamada hasta sus versos y hacia su vida. Pasó noches de "trasnochadas" sin que otras mujeres alteraran su corazón ya entregado, pero quiso vivir las horas de la lujuria, más en los ambientes que en el resto de la realidad, porque el cigarrillo le ocupaba las manos, el placer del licor le anidaba en el paladar y el cilicio del pensamiento le atormentaba el cerebro. Del centro de la ciudad y de sus calles de lujuriosas reuniones nocturnas, sólo tiene palabra de condenación:

"...y cuando en las entrañas traigo el horror (del centro,

parece que estas calles me salen al encuentro..." (Poema de las calles)

"Por aquí, sin estrellas y sobre el lodo, vamos todos llorando el largo éxodo, esclavos del dolor y la tristeza, ¡cuándo se acabará nuestra pobreza! ¡Hasta cuándo, Señor, has de tenernos frente a frente, mirándonos sin vernos!

(El centro)

Y en esos suburbios en que pasó muchos noches de bohemia, atormentado por la falta de la gran compañía que debió haber sido suya mucho antes, escribió:

"Cae la noche como tumba, pasa un desfile de esqueletos; y hay un sollozo que retumba y que maldice como un reto. Combate a muerte entre la sombra; guerra que nunca tregua da; toda la vida que se escombra; toda una raza que se va..."

(El suburbio)

Su espíritu, agobiado de una sensibilidad que debía permanecer despierta a pesar de todos los escombros que venían de su ancestro y de las ruinas de algo que nunca iba a ser como su ensoñación lo forjara, se refugiaba algunas veces en esos sitios en que el humo de los cigarrillos desdibuja el colorido de las murallas, el cansancio quita la comodidad a los sillones y el deseo de "no pensar, no pensar" hace amable cualquiera compañía y da gozoso sabor al paladar a todo líquido que tenga alcohol.

Fue en una de esas horas que escribió aquello que debiera destacarse entre lo más emotivo y, a la vez, objetivo, de la poesía chilena:

"Yo vine a la cantina

como han venido todos; porque una voz divina, como una mar profunda, promete paz y olvido;

Llevamos el estigma de hielo en las arterias, y en nuestras pobres carnes se encarnan las

de cien generaciones;

por eso a la cantina

vamos buscando el fuego remoto en la divina sangre de la vida; vamos buscando la energía para ahogar la hidra de la melancolía.

(Las cantinas)

Lo inmovible de su fe, la dureza de la vida que ha conocido en su hogar, la estrechez que ha podido contemplar desde ese grande punto de observación que es la enseñanza y los esfuerzos que ha mirado perderse y que ha mirado triunfar en la casa universitaria, lo hacen defenderse a sí mismo de todos los ataques exteriores, haciendo su vida hacia adentro, librándose de las grandes contaminaciones a que expone la bohemia:

"He cerrado mi huerto con un cerco de espinos. Lejos, por el camino, pasan los peregrinos, fatigados, silentes. Yo los contemplo y pienso vagamente... Los miro perderse en el inmenso camino, diminutos, enanos.

"La noche tiene el germen de todas las auroras: ella y la muerte son las dos consoladoras.

Y, encerrado en mi huerto, mi universo y mi

(hogar,

vivo bajo mis árboles, mirándome pensar..."

(Mi alma)

Esa misma fe que ya hemos señalado heredada de su madre que la tuvo con una firmeza rocosa, se acrecentó en sus años de Seminario, llevándolo a una especie de crisis mística. Este misticismo, ni enfermizo ni postizo, sino de convencimiento y de sentir, va extendiéndose en su obra poética y le da como un gesto peculiar a su producción. Los más bellos y completos de sus poemas son los que recogen su sentimiento religioso y exponen la creencia en lo superior, con una sencillez de virtud exaltada por la fuerza interior que se derrama en la torturante de su pensamiento que, a pesar de ennegrecerse a momentos en la tristeza desorientada, recobra en la resignación para terminar aleteando llena de sol crepuscular en la luminosidad de la esperanza.

(De la Página 27)

Sociedad Científica de Argentina; Caballero de la Corona de Italia, Oficial de la Academia del Ministerio de Instrucción Pública de Francia, y sigue siendo Miembro de la Comisión Directora de la Revista Ateneo de Concepción. Posee la Medalla de Goethe. Fue Ministro de Educación en el año 1947 y 1948, cargo que desempeñó con gran acierto, pues a la juventud chilena a la que más sabias enseñanzas nos ha dado y nos dará; y a la que un día dijo: "No cumpliría mi misión si fuera de infundir virtud, de adiestrar los músculos e ilustrar el criterio de la juventud; quisiera encerrar sus ideas para todo el porvenir en un marco de hierro... Hay que ser libres para ser buenos por virtud propia. Y si mañana, obedeciendo a esta libertad, vosotros jóvenes pensáis de una manera distinta a la mía, siempre seréis mis discípulos y amigos".

Esto es lo mínimo que se puede decir del gran pensador Enrique Molina Garmendia, a quien todos los chilenos y especialmente la juventud chilena, debemos tener como ejemplo y al cual honrarán generaciones de generaciones.

Tatiana Muñoz Carvajal. 6º Año. Escuela Normal. La Serena. Este trabajo fue premiado en un concurso literario efectuado por el "Círculo Carlos Mondaca".

"Viento de tormenta nos lleva al abismo.

Con ansias de vida vamos a morir.

Somos los verdugos de nosotros mismos.

¡Miranos muriendo, Torre de Marfil!

(Oración a la Virgen)

"¡Mujer amada, juntos! ¡A vencer el destino!

La esfinge nos espera sentada en el camino.

Hay voces que nos gritan desde la sombra,

(inerte,

pero nosotros somos más fuertes que la muerte!

(te!..."

(Por los caminos)

"Cerraré mis oídos para todo rumor

del mundo y, en mis ojos que sellará el amor,

alboleará la aurora del Señor.

Y me iré

perdiendo en un ensueño crepuscular del que nadie de entre los vivos me podrá despertar".

(Cuando el Señor me llame)

"Tiene la eternidad, tú se la diste;

—alegría inefable de ser triste—

suenan campanas de resurrección..."

No hay desfallecimiento en este sentir lo extrahumano ni se alcanza el abandono total en las manos de Aquel "Señor de toda excelsitud", pues trabaja su corazón en la conquista con el repudio de lo que ruin que pudo haberle salpicado de todo aquello que forma en la compleja persona humana:

"Ya estaré confesado

y me habré despedido de todos mis pecados

con lágrimas, porque le dieron tal sabor

a la vida y al bien, tal virtud al amor,

que sin ellos no hubiera sabido qué es vivir.

Me doleré de todos los dolores que dí,

de los sueños que nunca conseguí realizar

y de los egoísmos de mi carne mortal!..."

(Cuando el Señor me llame)

La obra de Mondaca tiene un poema en el que encierra toda su labor, porque no pudo superar después la grandeza de la expresión, verdadero anticipo de los movimientos literarios que comenzaban a insinuarse en su generación, en el que logró refundir la potencia creadora de la expresión más decantada, con la armonía de un lenguaje purificado en el fondo inmenso del sentimiento animador de la obra, de su cariño entrañable por su madre, de la que gozó en todas las gemas de la maternidad: cariñosa, prolija, virtuosa, delicada, culta, abnegada y calladamente entregada a servirlo, perfeccionando con su amor en la persona del poeta, todos los atributos del hijo mejor:

"Gracias madre,

por todos los dones de tu corazón;

por tu santa emoción;

y por la exaltación

y la pasión!

"Yo no sé donde está el camino.

Voy, aterrado del vivir,

buscando a tientas un destino

que no consigo definir.

Yo vivo, madre, eternamente

sobre el dolor del desamparo,

aquel minuto de la muerte,

cuando tus ojos se velaron.

"Ya no te verán

estos ojos mortales, nunca más!...

Y, cuando pienso, madre, cuando pienso

que no he de verte más, siento un inmenso

deseo de escaparme de mí mismo,

ansias de ir a perderme en un abismo.

Y solo con mi pena y mi recuerdo,

aullarte como un perro!..."

Es esta "Elegía" a la muerte de su madre, el más alto exponente de la literatura chilena en su género, y así lo comprendió el culto público del Ateneo de Santiago que, cuando el poeta la leyó en una de sus sesiones, lo premió con sólo un humedecido silencio.

Homenaje del Círculo Literario "Carlos Mondaca" al Estado de Israel en su Décimo Quinto aniversario de su creación

El señor Itzhak Ben Tzavi sirviendo su tercer periodo como Presidente de Israel ha muerto, ingresando en el silencio de los grandes.

Para él habrá en Israel un bosque y su tumba será simple, sin leyenda ni fecha, igual que para Teodoro Herzl, Chaim Weizman y ahora Itzhak Ben Tzavi. Su pueblo, en su décimoquinto aniversario, ha debido cambiar las festividades por la meditación (mayo de 1963).

Grandes hogueras fueron encendidas en todo Israel la noche del 15 de mayo de 1948 para anunciar al pueblo y al mundo entero la creación independiente del nuevo Estado de Israel. Siguiendo la costumbre judía de los días bíblicos, el mensaje que anunciaba las fiestas fué transmitido desde la cima de una colina a otra a través de todo el territorio.

"Representantes de las doce tribus de Israel procedentes de Europa, América, Asia y Africa encendieron la primera hoguera al lado de la tumba del fundador del Sionismo moderno, TEODORO HERZL en la cumbre del monte que lleva su nombre".

Este es el texto de una noticia cablegráfica procedente de Jerusalem que apareció en la prensa de ese día: si un judío de otros siglos leyera esta información la juzgaría imposible, también sucedería con un no judío.

Un angustiado sueño que se prolongó durante veinte siglos no puede convertirse en realidad de la noche a la mañana. Así ha sido sin embargo; claro que la noche ha sido larga y el parto del nuevo día difícil y sobrecargado de tensiones, pero Israel ha renacido; resurrección que ningún pueblo antiguo había podido realizar, estampando en las páginas de la historia de nuestros siglos un nuevo capítulo junto a las fechas más significativas del siglo XX, con sus grandes adelantos científicos y revoluciones sociales que han producido grandes cambios en la estructura social y política en todo el mundo.

A Teodoro Herzl se le atribuye la calidad de fundador del Sionismo, por la publicación de su obra "El estado Judío" en 1896 después de la cual dedicó toda su vida a la causa. Al año siguiente se verificó en la ciudad Suiza de Basilea el primer Congreso Sionista, con el cual quedó lanzado el movimiento.

Su libro no tuvo buena acogida siendo duramente criticado por los mismos judíos y desde luego por los sectores religiosos que todavía esperaban el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas.

Teodoro Herzl educado a la europea de menguados contactos con el judaísmo ignorando la obra de otros judíos nacionalistas, fruto típico de la asimilación cultural del judío de occidente, fué sin embargo quien dio el gran paso que condujo del sionismo literario sentimental y acongojado del periodo precedente, al sionismo práctico y político, transformándolo en una fuerza histórica y real.

Para dicha metamorfosis fue de gran importancia que su obra apareciera en el momento necesario como expresión de una conciencia que capta el visible fracaso de la emancipación individual; y se plantea la necesidad de emancipar al pueblo colectivamente, como una nación soberana entre todas las otras.

Así encarnó el tan esperado Mesías, en un ideólogo práctico que señaló los fines y los medios en el plano real de la vida, sin contar con otro milagro para la realización de su sueño que la acción del pueblo judío, no bastando ya la fe; un Mesías a quien se le juzga primero como un loco y que muere antes de diez años de haber realizado su "conversional judaísmo" lejos aún del cumplimiento de su objetivo supremo.

A CARLOS MARX, el fundador del Socialismo Científico respecto al problema judío.

En el asiduo contacto con las ideas generales, formado intelectualmente bajo la poderosa influencia de Hegel en las primeras décadas del siglo pasado, con mentalidad cosmopolita, que buscaba soluciones a los problemas de la humanidad, el problema judío no escapó a sus perspectivas.

En su evolución personal, influido por el filósofo Feurbach, los socialistas utópicos franceses y los economistas ingleses, Marx descendió verticalmente de las empinadas cumbres del idealismo hegeliano y cruzó el vado que separa el liberalismo del proletariado para introducirse resueltamente en el barro de la "lucha social". Algunos intérpretes juzgan que Marx substituyó inconscientemente su condición de judío por la de proletario y la idea mesiánica del pueblo escobido de Dios por la de una clase libertadora.

La emancipación política que conquista el liberalismo es insuficiente por que se traduce en el desdoblamiento entre el burgués, hombre egoísta y el ciudadano hombre abstracto, ficticiamente socializado; la verdadera emancipación es social dice Marx y sólo podría lograrse cuando el individuo recoja al ciudadano abstracto y éste, por la superación del egoísmo y la propiedad privada se convierta en un ser social a través de todas sus actividades.

PERSONALIDAD: La creación judía fluye no sólo de lo que yace y se agita de modo manifiesto en la superficie de la historia brota también del significado de su singular idioma interrogando al Universo, revelándose y contribuyendo con ahínco a su transformación.

Y hemos dicho ya que este, abismal e insondable es el de su inseguridad económica, política, social, etc. Y de él surge la necesidad de una tremenda compensación. Es lo que queremos subrayar, porque este hecho matriz explica bastante de la personalidad, la obra y el genio de Israel.

La adversidad ha sido para el pueblo judío su "mordedura", pero a la vez su "estímulo"; el fenómeno limitativo y hostil del "antisemitismo" por ejemplo alienata e incita la luminosidad de Israel.

Por su compresible necesidad, de su condición de incertidumbre surge el afán de estabilizarse y de su inferioridad; el "espíritu de superación".

¿Cómo explicarnos de otro modo una obra tan considerable, en la que cabe incluir desde el monoteísmo de sus "patriarcas y profetas" a los "filósofos, científicos y artistas" del periodo posterior? Acaso ella no se relacione con esta crónica situación de inestabilidad, de su pequeñez, su vida errante, la vulnerabilidad de su tierra y la dispersión que han extendido hasta el presente.

Respecto al monoteísmo se explicaría la grandeza espiritual de los hebreos el judaísmo en fin; como un medio complejo cultural, de compensar sus debilidades, de ahí su hondo anhelo de perfección, la altivez de su construcción religiosa; la hondura de sus ideales éticos, etc.

Después de la dispersión, ante la agresividad del medio, las individualidades creadoras saltan por sobre el prejuicio adverso espiritualizado la respuesta, no en el mismo nivel psico-social del ataque; afinando una reputación que se traduce en obras.

El análisis psicológico puede aclarar más esta cuestión. No es difícil comprender el hecho de que surjan inquietudes de una condición de inseguridad y que estas conduzcan, efervescientemente a ejercer una labor creadora. Más explícitamente, cuando los acontecimientos se descargan con crudeza sobre un individuo o un pueblo, la sensibilidad afectada se agudiza.

FLORECIMIENTO DE LA LITERATURA

La poesía y la prosa literaria hebrea nos ofrece uno de los ejemplos más interesantes y significativos del contacto con ciertas culturas. No puede ponerse en duda estímulo creador; al menos para obras no religiosas.

Antes del periodo islámico, la literatura y el pensamiento judío habían sido casi sin excepción una influencia ininterrumpida de "escritos sacros" junto con su interpretación poética. Lo profano o lo laico no tenía allí cabida.

Ello demuestra la profunda influencia del medio circundante desde el siglo XX en la poesía y la prosa literaria hebrea de carácter no religioso que tomaron en

adelante notable impulso en España. Y también debido a la influencia del ambiente, este hecho, que implicaba una novedad, no causó sorpresa ni motivo de críticas desfavorables.

La vida bajo el régimen islámico especialmente en España, trajo consigo innovaciones en los dominios de la poesía.

Muchos judíos mostraron afición a los placeres mundanos y fueron sensibles al encanto de la música y la gracia rítmica de la danza; por cuanto Israel tiene un excelente folklore. Participan en discusiones literarias con el ejemplo estimulante de los poetas, en los temas escogidos y la forma de tratarlos.

La nueva experiencia recogida favoreció al florecimiento de una poesía esencialmente laica, mundana y libre de la rigidez tradicional.

Los escritores se mostraron más respetuosos de las exigencias del idioma y estilo hebreos. Libertades en la materia del lenguaje, creación de nuevos vocablos y variaciones en la conjugación de los verbos estaban plenamente de acuerdo con los principios vigentes de la morfología del idioma hebreo.

La lengua bíblica llegó a ser el modelo literario con preferencia al hebreo rabínico.

He aquí lo que sintió Shaul Chernijovsky (1875-1943), el poeta del arte puro por excelencia, cuentista y traductor.

Nació en Crimea en 1875 y murió en Jerusalem en 1943; gran entusiasta del habla hebrea, doctor en medicina, estudió en las universidades de Heidelberg y Lausana. Desde el año 1907 hasta 1922 residió en Rusia. Escribió mucho, mas no dejó de ejercer su profesión; vivió en Alemania desde 1922 hasta 1931 radicándose en Eretz Israel en 1931. Tradujo al hebreo "La Iliada" y la "Odisea", a Shakespeare, Goethe: "El Rey Edipo" de Sófocles y muchas obras más.

El sol es la vida, y la vida es el amor;
y sin amor es la muerte, muerte del niño sin madre.

No hay lugar en el mundo donde el sol no esté
el sol del amor y sus rayos de luz; rayos de alegría.

He aquí otro poema:

Pregúntale al halcón de la montaña, qué agujé
reó sus ojos.

Pregúntale al perro, dónde quebró sus huesos.

Pregunta al viento, dónde desparramó sus cenizas.

Mas, no preguntes al pueblo, a sus conductores y

'soi'ques |
que llaman bandidos a sus mejores hijos, y borran sus
santos nombres; de sus corazones y de sus libros.

Y otro más:

CREO.—

Quiero creer aún en el futuro,

aunque se difiera el día propicio
pero ciertamente vendrá un mensaje de paz
y la bendición de un pueblo para otro.

Entonces volverá a renacer mi pueblo
y en la tierra se levantará una generación
que romperá las coyundas de hierro que nos oprimían
y cara a cara contemplamos el sol.

Vivirá, amará y actuará

una generación sobre la tierra

no en el futuro incierto, en los cielos,

con una vida espiritual incontenible.

Entonces el poeta cantará un cántico
dedicado a la belleza,

y su corazón sensible jubilará

y para él, para este joven cogeréis de sobre mi tumba

y una corona le tejeréis. | flores

Shaul Chernijovsky

Fresia Benquis Cepeda.

LA SERENA, mayo de 1963.

BALCON

A principio del presente año, siguiendo el curso de lo establecido, se constituyó el nuevo directorio que va a presidir los destinos del Círculo Literario "CARLOS MONDACA" por el año 1963. Así:

Presidenta, señora Carmen Rojas Pinto de Galliguillos; vicepresidenta, señora María Giacamán de Sfeir; secretaria general, Luisa Kneer; tesorero, señor Plácido Rojas; protesorera, señora Iris de Videira; directores, señores Ambrosio Ibarra U., señora Fresia de Caro y José Cádiz Cáceres.

PROYECTO DE UNA ANTOLOGIA: Terminada y vendida la revista CLIMAX N° 8 existe el proyecto de comenzar a trabajar en forma ardua por una Antología en la cual tomarán parte, los poetas del Círculo "Carlos Mondaca", y en general los poetas de la Zona, amigos de nuestra Institución.

DE LA PERSONERIA JURIDICA: También ya se trabaja activamente para obtener la Personería Jurídica que tanta falta hace a una Institución como la nuestra, reconocida oficialmente como la voz intelectual de La Serena. Tiene a su cargo este trabajo, el dinámico y conocido abogado señor Cantuarias.

En el mes de abril el Círculo Literario "Carlos Mondaca" en sesión solemne rindió un cariñoso homenaje al poeta y socio don Barack Canut de Bon, quien el 23 de dicho mes cumplió el 5° aniversario de su fallecimiento. Se leyeron versos de este vate y se hicieron algunos recuerdos suyos.

También se rindió homenaje al Dr. Juan Marín conocido eminente escritor y poeta; arqueólogo, marino, médico, aviador, etc.; y los últimos 7 años; Director de la Organización de Estados Americanos Departamento de Asuntos Culturales, —Washington— quien siempre tuvo una palabra de cariño, de aliento y de estímulo para nuestro Círculo, y mantuvo hasta el fin un constante cambio de correspondencia con miembros de nuestra Institución.

El Círculo "Carlos Mondaca" felicita con todo cariño y admiración la loable labor del Grupo "LOS DESENCANTADOS" de Coquimbo, quienes dieron la gran nota de intelectualidad, cultura y arte, ejemplo muy digno de imitarse, con la Feria de Artes Plásticas que mantuvieron varios días en la Plaza de Coquimbo.

CONCURSO DE VERSOS Y CLICHEES: Recientemente fue lanzado un concurso biprovincial de poesías:

Día". Y paralelo a este concurso, uno de Dibujo para clichés, de los cuales, el que salga premiado, servirá como simbolo a nuestra institución tanto en la revista CLIMAX como en cualquier libro que editemos; tarjetas, papel y sobres, etc. El concurso se cerrará el día 30 de julio impostergablemente; pues los premios serán repartidos el 13 de agosto día del 10° aniversario de nuestra institución. Las bases de ambos concursos volverán a repetirse por la prensa serenense a fines de mayo.

El Círculo Literario "CARLOS MONDACA" agradece por medio de CLIMAX N° 8 el simpático gesto de la socia señora Lydia Urrutia de Canut de Bon quien obsequiara gentilmente a nuestra institución, un mimiógrafo. Con esto se ha cumplido otro de nuestros ideales. El de editar mensualmente un Boletín con los trabajos efectuados durante ese lapso por nuestro Grupo, e insertar cada vez un manojo de diez o más poemas de un solo poeta de nuestra institución y así sucesivamente hasta lograr completar el Círculo, para comenzar de nuevo.

Se leyó y comentó "RECADOS" de Gabriela Mistral, de cuyo libro se extrajo aquel recado dedicado a Carlos Mondaca, que anotamos en las primeras páginas de esta revista.

También advertimos a nuestros lectores y a compañeros de otras instituciones, dentro y fuera del país, que el Círculo Literario "Carlos Mondaca" cuenta hoy día con casilla propia, gracias a la gentileza de algunas socias que, además de aportar la suma requerida, hicieron los trámites respectivos para lograr obtenerla. El número es CASILLA N° 62.

Además queremos dejar en claro que, la presente revista se editó con un aporte que nos dio la I. Municipalidad de La Serena y el resto, como siempre, con avisos comerciales, los cuales agradecemos, como la gentileza de un aporte, y lo que en el fondo, es la realidad.

Agradecemos a don Jorge Martínez Castillo, nuestro dinámico ex-alcalde y actual regidor, amigo de todo lo que signifique adelanto en su ciudad, ya sea en el plano cultural, intelectual, artístico o material, quien siempre, apoyado por el selecto grupo de Regidores, haya accedido a todas nuestras peticiones para el logro de nuestros planes intelectuales y culturales. Muchas, muchísimas gracias don Jorge.

“EL TESORO

—LIBRERIA—

Cuadernos, libros, lápices de colores.

Lapiceros garantidos. Eternos.

Artículos para regalos.

Distinción.

PRAT N° 526 — FONO 616 — LA SERENA

OPTICA “LA SERENA”

Expertos alemanes al servicio de sus ojos.

Despacho exacto de recetas en el día.

OPTIMA VISTA.

OPTICA “LA SERENA”

BALMACEDA 413 — FONO 1119.

Modas “SARITA”

—RAQUEL DE BOLZMAN—

ROPA FINA
DAMAS ELEGANTES.

Trajes y Batas
para la temporada.
Modelos Exclusivos.

VISITENOS SIN COMPROMISOS

BALMACEDA 487 — FONO 994

LA SERENA

—RICARDO BITRAN—

“LA BUENA SUERTE”

Tienda y Paquetería surtida.
Visítenos, su casa.

“LA BUENA SUERTE”

PRECIO DIRECTO DE FABRICA

CORDOVEZ 641 — CAS. 34 — La Serena.

“EL CUYANO”

“REY DE LAS MEDIAS”

★ ESPECIALIDAD

CONFECCIONES
PARA NIÑOS.

CORDOVEZ 636 — CASILLA 16

FONO 515J. — LA SERENA

Tienda “LA FLORIDA”

VENTURA Y CIA.

Camisas finas.

Precios sin competidor.

Surtido de lanas.
Optima calidad.
Tejidos únicos.

Atención de su propio dueño

CORDOVEZ N° 700 — LA SERENA

Casa “LA REINA”

ALEJANDRO CARMONA ARAVENA

CORDOVEZ 598 — TELEFONO 114

CASILLA 255 — LA SERENA

Zapatería “RODILLO”

OBRADOR GALLEGUILLLOS LTDA.

— Gran surtido en zapatos para
Damas, Caballeros y Niños

A PRECIOS MAS
BAJOS PLAZA

DESPACHOS
CONTRAREEMPOLSO

BALMACEDA 438 — CASILLA 208

TELEFONO 102-J — LA SERENA

FABRICA DE CECINAS

—HERMANN SCHLAGER W.

CATALOGADA COMO LA
MAS COMPLETA E HIGIENICA
EN TODO EL NORTE DEL
PAIS.

ESPECIALIDAD EN JAMONES
Y TODA CLASE DE EMBUTIDOS

CIENFUEGOS 370 — FONO 381

LA SERENA

CASA “MAURICIO”

Ofrece al distinguido público de La Serena:

MUEBLES “CIC”.
MAQUINAS DE ESCRIBIR
MAQUINAS DE COSER
ALFOMBRAS
CORTINAJES

BITRAN HNOS.
Sociedad Comercial e Industrial

FONOS: 160 - 149 - 395 — CASILLA 91

RENDIC Hnos. y Cía Ltda.

Casilla 307 - Fono 39 - La Serena
Dirección Telegráfica "DUNAV"

Abarrotes y frutos del
país por mayor y menor
Bodega, almacén y oficina principal, en:

VICENTE ZORRILLA Nº 745

Mercado Municipal — La Serena

TIRADO Hnos.

Almacenes abarrotes.
Frutos del país.

Ventas por mayor y menor.
Atención de su propio dueño.

DIRECCION:

Cantournet con Rengifo

La Serena.

Tienda "LA IDEAL"

DE MARCOS BOLZMAN.

- ★ Gran surtido de artículos para señoras, caballeros y niños.
- ★ Artículos de lana. Medias, zoquetes, ropa interior señoras y caballeros.
- ★ Especialidad en Ropa Infantil.

PRAT 599 — FONON 877 — LA SERENA.

Zapatería "LA ESPAÑOLA"

CALZADO DE LUJO PARA
DAMAS Y CABALLEROS.

VARIEDAD DE
ZAPATOS PARA NIÑOS.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

PRAT 563 — FONON 88 — CASILLA 43...
LA SERENA

"CASA SALOMON DAIRE"

—SU CASA—

Gran surtido en géneros de la estación.
Paños finos — Elegancia — Calidad.
Adquiera su compra en

— CASA DAIRE —

—Precios Directos de Fábrica

— SIN COMPETENCIA

CALLE PRAT — LA SERENA.

Farmacia "LA MODERNA"

DE ADRIANA URQUIETA — LA SERENA

★ ESPECIFICOS

★ ANTIBIOTICOS

★ ARTICULOS DE PERFUMERIA

BALMACEDA 424 — CAS. 281 — FONON 24J

FUNDADA EN 1906

Farmacia "EL INDIO"

RAFAEL BITRAN Y CIA.
Químicos Farmacéuticos

ESPECIFICOS

ANTIBIOTICOS

PERFUMERIA

—CORDOVEZ 588 — LA SERENA—

TIENDA "EL CONDOR"

—CIENFUEGOS 494 — LA SERENA—

Ventas por mayor y menor.

Fábrica de Ropas sin competencia.

Nagly Siede Sfeir y Cía. Casilla Nº 344.

Tienda "EL SOL"

PRAT ESQ. O'HIGGINS.

"CASA DEL PUEBLO"

Compre en "LA CASA DEL PUEBLO" de

RAUL BLANCO OSORIO.

Una firma chilena al servicio del público.

PRAT 651 — CASILLA 24 — FONON 497J.

LA SERENA

Librería "La SELECTA".

— JULIA HNOS. Y CIA. —

Ofrece a su distinguida
clientela toda clase de:

- ★ ARTICULOS PARA Escritorio
- ★ JUGUETES.
- ★ PRECIOS especiales a los estudiantes.
- ★ ARTICULOS FINOS PARA REGALOS.
- ★ TEXTOS DE ESTUDIOS.
- ★ ULTIMOS LIBROS AUTORES MODERNOS.

PRAT Nº 567 — FONON 246 — LA SERENA



Hotel Turismo

“BERLIN”

— DISTINCION —

TELEFONO 231 — CASILLA 6

CORDOVEZ 530 — LA SERENA

Casa “MARIELY”

...ALTA COSTURA

MODELOS EXCLUSIVOS

PRAT 529 — CAS. 45 — LA SERENA

Frutería «La Merced»

DE GUILLERMO ROJAS

Fruta Seca y fruta fresca muy hermosa,
dulce como el Valle de Gabriela,
de fragancia sutil como la rosa,
siga Ud. su perfumada estela.

CALLE BALMACEDA N° 379
LA SERENA

“SERVILUX”

MOREY Y CORTES LTDA.

DISTRIBUIDORA DE
MATERIALES ELECTRICOS

PRAT 477 — LA SERENA

Farmacia «Radium»

DE JUAN CARBUSKOVIC

Aldunate 1557 — Fono N° 140

Casilla 194 — COQUIMBO

Gran surtido en perfumería, importada
y nacionales.

Accesorios y Antibióticos.

“ELIZABETH”

SALON DE BELLEZA

Señora, Señorita.

Distinción en sus peinados.

Será atendida por su propia dueña.

DELFINA BLAMEY.

PRAT — LA SERENA

APORTES

TIENDA LA CHILENA	E° 0,50
ALMACEN TARAPACA	E° 0,50
MERCERIA «PRAT»	E° 1,00
Sra. PERLA BITRAN de CROUDO	E° 1,00
HNOS. RAMOS	E° 1,50